

LA ADORACIÓN
EN LA
CONGREGACIÓN

MADRID 2001

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE	2
REFUNDICIÓN	3
I. LA ADORACIÓN EN LA PRIMERA COMUNIDAD	
“El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su Comunidad”, Roma 1978. Juan Vicente González, ss.cc. (601 pgs.)	5
1. La Vida de Comunidad	7
2. La Vida de Fe de la Comunidad	11
II. OTROS TEXTOS SOBRE LA ADORACIÓN SS.CC.	31
1. “La Adoración en nuestro carisma SS.CC.” Jean-Yves KERRIEN ss.cc.	33
2. “La Adoración, una experiencia de Oración” Juan Vicente GONZÁLEZ ss.cc.	43
3. “Sobre la Eucaristía” René VOILLAUME h.j.	46
ESTUDIOS RECOMENDADOS	49



REFUNDICIÓN

El texto que se entregó en enero 1998 a las comunidades del norte, es el mismo que lleva hoy, en su primera parte, este folleto. Es de esperar que todas las comunidades de Hermanos, Hermanas y Laicos, hayan recibido por medio del último Boletín de la Provincia lo que se proponía en una hoja adjunta. Al haber recibido pronta y afirmativa respuesta sobre el deseo de recibirlos en las comunidades, pues nos hemos puesto a la tarea, para hacerlo llegar cuanto antes, éste en concreto, ya que fue también el primero de los tres que ya se habían realizado y enviado.

Decíamos “en su primera parte”, porque a aquel texto que no era y no es más que una separata del libro de Juan Vicente González, “El P. Coudrin...”, Roma 1978, de sus pgs. 308-312 y 417-519, en que trata del tema de la Adoración, vamos a añadir ahora otras páginas sobre el mismo tema, provenientes de diversas fuentes. No se hace principalmente por llegar hasta las +/- 50 páginas proyectadas para los distintos folletos. Es cuestión de aprovechar la coyuntura y añadir algunos textos que nos parecen enriquecedores de un tema de tanto interés para nosotros. La selección es por tanto subjetiva, como procedente de un sujeto y no de un equipo, que no vendría nada mal, aunque la verdad es que esto nada tiene de faraónico.

Ya no recuerdo bien cómo lo anunciaba en la hoja, pero fundamentalmente se quiere, en plan de ayuda buena voluntad, acercar a las comunidades textos sobre “nosotros”, digamos, que están en los baúles del desván, no por trasnochados y por eso inservibles, sino como “el arpa en el rincón oscuro”, llena de melodías que esperan unas manos amorosas. Como esto suena un tanto cursi, lo dejamos aquí, pero es de esperar que el trabajo no sea inútil. Hay muchas riquezas perdidas por ahí, a mi parecer, que en cuanto se pongan en rebajas, no por su miniprecio sino por su cercanía, con la posibilidad de tocarlas y revolverlas al estar todas juntas y a mano, es de esperar que vayan metiéndola en busca de algo que se espera va a gustar.

En este tema el folleto no recoge esquemas de oración, que los hay y buenos. Sin ir más lejos, todos agradecemos cordialmente el material preparado para el bicentenario, *Adoración Comunitaria, Bicentenario ss.cc. 1800-2000, Provincias de España, Madrid, Marzo 2000, 48 pgs. A4*. Aquí recogemos *materiales de reflexión*, la que se ha vivido antes de nosotros, agradecidos a que se haya ido manteniendo la inquietud, la que hemos heredado y hoy vuela como pensamiento fiel y reconvertido, en comunidades y en hermanos que nos ayudan con sus experiencias de fe.

Entre ellos destaca aquí Juan Vicente González, con una pequeña parcela de su asombrosa investigación, formando el cuerpo de esta edición. Este inmenso patrimonio que nos ha legado y que mirado desde fuera asusta, se convierte en delicia cuando se visita por partes y se descubre árbol a árbol su variopinto bosque, de senderos claros y seguros. Las reflexiones de otros hermanos irán añadidas, y en su debido momento daremos cuenta de cuál sea su aportación. Lo más penoso será dejar fuera por necesidad otras valoraciones sobre el tema, aunque intentaremos nombrarlas para su conocimiento, a la vez que es incitación a que nos hagan conocer las que falten. Lo recibiremos como un gran favor, porque tememos que pueden ser muchas y aún mejores. Qué bueno sería que las pudiéramos gaviillar en otro folleto semejante para consuelo y alegría de muchos. Gracias anticipadas.

- Conscientes del poder del mal que se opone al Amor del Padre y desfigura su designio sobre el mundo, queremos *identificarnos* con *la actitud y obra reparadora de Jesús*.
- Nuestra reparación es *comuni3n con El*, cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre y cuya obra es reunir por su sangre a los hijos de Dios dispersos.
- Ella nos hace *participar de la misi3n de Cristo Resucitado*, que nos envía a anunciar la Buena Noticia de la salvaci3n. Al mismo tiempo reconocemos *nuestra condici3n de pecadores y nos sentimos solidarios* con los hombres y mujeres v3ctimas del pecado del mundo, de la injusticia, del odio.
- Finalmente, nuestra vocaci3n reparadora *nos estimula a colaborar* con todos aquellos que animados por el Esp3ritu, trabajan por construir un mundo de justicia y de amor, signo del Reino.

Constituciones, art. 4

- En la *Eucaristía* entramos en comuni3n con la acci3n de gracias de Jesús Resucitado, *Pan de Vida, Presencia del Amor*.
- La *Celebraci3n eucarística* y la *Adoraci3n contemplativa* nos hacen participar en sus actitudes y sentimientos ante el Padre y ante el mundo
- Nos impulsan a asumir un ministerio de *intercesi3n*
- Y nos recuerdan la urgencia de *trabajar en la transformaci3n* del mundo seg3n los criterios evang3licos
- Como nuestros Fundadores, encontramos en la *Eucaristía la fuente y la cumbre* de nuestra vida apost3lica y comunitaria.

Constituciones, art . 5. Cfr. “Cah. Spir.”, N° 10, § 429-472

LA ADORACIÓN EN LA PRIMERA COMUNIDAD

**"El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su Comunidad",
Roma 1978.**

Juan Vicente González, ss.cc.

ÍNDICE

- TERCERA PARTE: LA VIDA DE COMUNIDAD ¹	
Cap. III: Las Principales Observancias	7 [308]
1. La Adoración Perpetua (1795)	8 [310]
- CUARTA PARTE: LA VIDA DE FE DE LA COMUNIDAD ²	
Cap. V: La Adoración Perpetua en la Fe de la Comunidad	11 [497]
1. La Adoración en Francia antes de la Revolución	11 [497]
2. La Adoración en los escritos del P. Coudrin	13 [500]
3. Nuestra selección de textos sobre la Adoración	15 [501]
4. La Eucaristía y la Adoración	22 [509]
5. La Adoración, Ministerio del Siervo	25 [513]
a) Ministerio de la Iglesia	25 [513]
b) La Mediación del Siervo	26 [514]
c) Ejercicio del Sacerdocio Bautismal	27 [515]
d) Por María y con María	27 [516]
6. La Adoración en la Vida Personal	27 [516]
7. La Perpetuidad	28 [517]

1. Los números entre corchetes [] indican la página en que se encuentra el texto en la obra original citada de Juan V. González.

2. Las “Notas” explicativas de la “Tercera Parte” de este texto van a pie de página; en cambio, las de la “Cuarta Parte” se encuentran al final del apartado, en la página 30, para facilitar su lectura.

III. LAS PRINCIPALES OBSERVANCIAS

El empeño de vivir el Evangelio, construyendo una Comunidad que porfía por encarnarlo siguiendo el camino radical de la vida religiosa, hace de dicha comunidad un taller de vida.

Esa vida "en común", que es propia de la vida cenobítica, y la distingue de la eremítica, ha supuesto siempre "prácticas externas" realizadas comunitariamente. Esas prácticas, encaminadas a alimentar y a desarrollar la vida de fe de los religiosos y su empeño radical, representan un testimonio de comunión en la fe y en la convicción de validez de dicho empeño, y envuelven a la vez el aporte del ejemplo, que apoya y acompaña a los demás en el arduo camino.

Esas prácticas, han sido desde antiguo consignadas en las leyes religiosas, reglas o constituciones, y se han convertido en normas de vida para las comunidades las han elaborado. Se las ha llamado "prácticas regulares" u "observancias".

Hoy día, lo menos que se puede decir es que se las mira con un cierto recelo. Es explicable, porque recién salimos de una época en que se había exagerado su importancia, si no se las había absolutizado, convirtiéndolas en pauta y medida de la vida religiosa. El movimiento pendular de la historia tiende ahora a minimizarlas. Es otro extremo.

La toma de conciencia de que el empeño religioso es una empresa concreta y artesanal, permite apreciar mejor el valor, relativo por definición, de las prácticas regulares. Todo depende de su poder de contribuir a la obtención de la gran finalidad, y de la capacidad de hacerlo en forma comunitaria, y en las circunstancias en que se vive. Se las ha de mirar pues como "medios", como "instrumentos" de vida evangélica, y en esa perspectiva se los debe valorar.

La naturaleza y frecuencia de las "observancias", ha sido siempre variadísima a lo largo del tiempo, y en toda la diversidad de comunidades que han surgido en la Iglesia desde los primeros siglos. A nosotros nos interesa saber cuáles fueron las elegidas por la Comunidad que estudiamos.

Hay que recordar, a este propósito, que desde el comienzo de la multiplicación de las casas, con la traslación de la Casa Generalicia a Mende, en 1802, se abrió un largo período en que, para disimular la unidad de la Congregación, se siguió en las diversas casas reglamentos diferentes. Lo hace notar Hilarión en su Memoria dirigida a la Santa Sede el 24 de Mayo de 1816:

Forzados, durante más de veinte años, a sustraer a una policía astuta (de Fouché) y pérfida el conocimiento de nuestro Instituto, y sobre todo las relaciones entre los diversos establecimientos, nos vimos obligados a tomar diferentes formas para hacer el bien. Nuestras diversas casas, no podían tener la misma marcha. Unidas entre sí por las mismas obligaciones, y por la sumisión a los mismos Superiores, variaban en cuanto a las prácticas de acuerdo con las circunstancias. Si me es permitido usar una comparación: semejábamos a varios bajeles que, colocados en un mar tempestuoso y fecundo en naufragios se dirigen al mismo fin, pero cuya manobra es diferente, cuando dispersados por la tempestad, se encuentran ante un peligro más o menos inminente. Ann. 1963, p. 217

La tarea posterior de dar uniformidad a las casas, es de tiempos de la aprobación romana, y se puede decir que no se hizo intensa y efectiva hasta que se tuvo en mano las Constituciones impresas, lo que nos lleva a los primeros meses de 1826.

Otro punto que parece interesante de conocer antes de entrar a las observancias en particular, es el criterio expresado por el P. Coudrin en su correspondencia con Hilarión

Lucas, en los días: de las negociaciones de la aprobación de la Congregación: no multiplicar el número de los ejercicios de piedad obligatorios. En Diciembre de 1814, le escribe:¹

¿No podríamos contentarnos con nuestros Oficios Parvos y Breviarios? La Adoración de noche y día debería suplir por todo; en un siglo como el nuestro, y en Francia, donde todo asusta, donde nada tiene éxito, donde la más pequeña reunión inspira inquietud, pese amigo, y vea si el trabajo de la enseñanza, las misiones, y todo lo que pertenece al ámbito de la Adoración no puede compensar muchas oraciones vocales, muy largas, y que no son escuchadas por la mitad de la Sociedad. BP. 479

El 15 de Febrero siguiente, vuelve sobre el tema:

Tenemos aquí un Noviciado, los capítulos se hacen con bastante regularidad, somos en total, en las siete casas, 54 hermanos contando a los novicios. Todo está por aquí sumido en la indiferencia en materia de religión... Juzgue si hay que dar en los ojos con los hábitos etc. Tengo el oficio grande del Corazón de María; así, para el año, no querría sino los dos oficios grandes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María para nuestra hermanad. El resto de las oraciones, la Adoración etc., la enseñanza de la juventud deben bastar y sobrar. - El siglo no soportará nada que tenga visos de inutilidad, y la experiencia demuestra que no hay que recargar a nadie de oraciones vocales. BP. 483

Resumimos a continuación las principales "observancias regulares de la Comunidad. Ellas contribuyen sin duda a dar forma y carácter a su vida común, y por lo tanto se integran al esfuerzo de "construir la Comunidad", de que ya hemos hablado. Queremos simplemente "exponer" la vida histórica de los primeros religiosos, y no pretendemos "proponer" esas prácticas, como si fueran necesariamente válidas para el día de hoy, por el mero hecho de que lo fueron en tiempos del Fundador.

En todo taller en que el "oficio" está vivo, se tiene cuidado de los instrumentos de trabajo, y es bueno que aquellos que el uso ha gastado, o que las circunstancias han obligado a sustituir, no se pierdan de la vista de los artífices, porque, incluso cuando están claramente superados, tienen siempre algo que decir a los que al presente aplican su ingenio a la misma artesanía. Con ese espíritu hemos reunido la información de este capítulo y del siguiente.

1. La Adoración Perpetua

Del espíritu y sentido de la Adoración, nos ocuparemos más extensamente en la Cuarta Parte, pero desde ahora tenemos que señalar el lugar que le corresponde entre las "observancias" de la Comunidad primitiva, porque ciertamente fue la primera de ellas en el orden del tiempo, que apareció en el seno de la nueva Congregación.

La M. Aymer, recordando los primeros momentos, en una carta al P. Coudrin de Enero de 1803, dice:

Cuando él me dejó (el abate Soyer), yo estaba deshecha por los acontecimientos, pero no convertida: sólo a Ud. debo ese primer beneficio. Cuando Ud. estableció la Adoración en la calle del Molino de Viento, y me dio una hora en ella, sin sospecharlo, determinó mi destino... BM. 98

Dejando los vislumbres biográficos, este texto nos da varias informaciones importantes acerca de los orígenes de la Adoración, apenas seis años después de los hechos: 1)

1 Parece que las «oraciones vocales muy largas, y que no son escuchadas por la mitad de la Sociedad», son las del Oficio cantado en coro, inaccesible a los hermanos conversos.

La Adoración se organizó por iniciativa del P. Coudrin, y él fue quien asignó los turnos, al menos los primeros; 2) esto sucedió en la casa de la calle del Molino de Viento, es decir, antes de Marzo de 1797, en que se la abandonó para trasladar la sede de la Sociedad del Sagrado Corazón, a la plaza de S. Pedro (Catedral); 3) esto no puede haber sucedido antes de Marzo de 1795, en que la señorita Aymer fue recibida en la Sociedad; 4) la Adoración nació en la Sociedad del Sagrado Corazón, llamada "Inmensidad"²

En un comienzo, la responsabilidad de asegurar los turnos de la Adoración, fue asumida por todos los miembros de la "Inmensidad" Las internas tomaban los turnos de noche, y con ellas se formó en la segunda mitad de 1796 el grupo de las "Solitarias", primer núcleo de la Congregación. La "Inmensidad", por su parte, nunca excedió los límites de una asociación piadosa. La originalidad de las "Solitarias" está en que hicieron de la Adoración como un hilo conductor que las llevó a la vida religiosa. La Comunidad cuyo primer sueño, en la Motte, había surgido de la Adoración de la Eucaristía, nace y se construye siempre en torno a la Eucaristía.

Cuando en los primeros meses de 1801, se produjo la separación de la nueva Congregación de la Sociedad del Sagrado Corazón, el Instituto recién aprobado por la autoridad diocesana, hizo suya la responsabilidad de asegurar una adoratriz durante todas las horas del día y de la noche, y no hubo ya interrupciones.

A partir de ese momento, todas las fundaciones de las Hermanas comenzaron por una Misa en que se dejaba la Reserva, y seguía la Adoración que una vez iniciada no se interrumpía más, ni de día ni de noche.

La primera reglamentación de la Adoración es bastante tardía en su formulación oficial, pero esa formulación recoge una tradición que, en ese momento tiene más de un cuarto de siglo. La reglamentación se contiene en el C. IX de las Constituciones de las Hermanas, aprobadas en 1825:

1. La Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del Altar es uno de los principales deberes de nuestra Congregación, o uno de los principales ejercicios a que tiene por fin consagrarse.

2. En todas las casas de las hermanas, compuestas por 18 personas ligadas a la Congregación, habrá, en la iglesia u oratorio, a todas las horas del día y de la noche, una hermana destinada a reparar, por la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento, los ultrajes hechos por los hombres a la Majestad divina.

3. Las hermanas donadas pueden ser empleadas en la Adoración perpetua

2 Suzana Geoffroy, en unas memorias que dictó ya muy anciana, se atribuye la iniciativa de la Adoración:

Un día que se había anunciado una perquisición domiciliaria muy rigurosa, estando ante Nuestro Señor, me vino a la mente que, si ponía a sus pies dos adoratrices, no nos sucedería nada. Era yo muy pronta, en aquellos tiempos, para decidirme sin deliberar y sin consejo; no bien lo pensé, cuando ya lo había hecho; pongo dos sillas, una a cada lado del altar, me pongo yo en una, e hice ponerse en la otra a una de nuestras religiosas (no eran más que miembros de una asociación piadosa). Ese fue el comienzo de la adoración perpetua que se practica todavía en la Orden de Picpus. Cuando el Sr. Coudrin vio esto, preguntó qué cosa era; le dije la idea que había tenido, agregando que estábamos prontas a cesar si le parecía oportuno; él lo aprobó todo, y nosotros continuamos. Las señoras de fuera se distribuían las horas del día y nosotros nos encargábamos de la noche.

Este testimonio mucho más tardío que el de la M. Aymer, no nos parece incompatible con el suyo. Para ponerlos de acuerdo, basta suponer que entre la primera realización del momento de peligro, y la organización permanente, haya transcurrido un cierto tiempo, y que en la organización definitiva haya tenido la responsabilidad el P. Coudrin.

del Santísimo Sacramento, como las hermanas profesas o novicias.

4. Las hermanas harán cada día, una hora de Adoración en forma de oración: las hermanas conversas no están obligadas sino a una media hora.

5. Esta Adoración estará dividida en medias horas, cuando se la haga en el lugar designado en el coro a la adoratriz, y entonces esta media hora se hará siempre de rodillas, menos en la noche, en que toda la hora se puede hacer seguida, sin separarla y sin estar obligada a permanecer siempre de rodillas.

6. Cuando una hermana llegue para relevar a la que está en la adoración, ambas dirán juntas una Ave Maria, por la que va a hacer la adoración.

7. Durante la media hora de adoración, las hermanas tratarán, por el ardor de sus plegarias, de apaciguar la cólera de Dios, satisfacer a su justicia, por los crímenes que se comete. Se recordarán que ese es el fin de la Adoración perpetua. No es este un tiempo que ellas puedan elegir para leer, recitar el oficio, o hacer cualquiera otra oración de obligación o devoción, que no tendiera directamente a ese fin.

Se trata pues de una "observancia" importante, que afecta no sólo a la Comunidad colectivamente, sino también a cada uno de los miembros personalmente tomados, y de una "observancia" diferente de la oración e incompatible con otras obligaciones.

En la rama de los Hermanos, la observancia de la Adoración fue siempre muy diferente, como puede verse en los artículos correspondientes de sus Constituciones. Los artículos 1º y 2º del capítulo IX son idénticos al de las Hermanas, pero el tercero, que es el último, dice:

La Adoración perpetua de día y de noche, tendrá lugar en todas las casas de los Hermanos, compuestas por treinta y seis hermanos, profesos, novicios o donados".

Por consiguiente, se trata de una observancia que obliga solamente a las comunidades de 36 o más religiosos, y sólo indirectamente a cada miembro de dicha comunidad, pero no afecta a las personas individualmente tomadas.

Esto en lo que se refiere a la letra de la ley. De hecho, cada religioso trataba de hacer la Adoración como podía, y el Fundador cumplía frecuentemente con su media hora, aunque fuera a altas horas de la noche.

Las casas por su parte, fueron siempre poco numerosas, y de todas maneras, inferiores a los 36 religiosos, de manera que no se les puso el problema de organizar la Adoración perpetua como entre las Hermanas. La única excepción, es la casa de Picpus, donde se estableció la Adoración en 1819, según nos informa Hilarión:

Desde la fundación de nuestro Instituto, los Hermanos de los Sagrados Corazones jamás habían podido tener en sus casas la Adoración Perpetua de día y de noche. Sus ocupaciones, sumadas al escaso número, los habían privado de este gozo. Era justo que la casa principal diera el ejemplo. El 2 de Febrero de 1819, los Hermanos, después de haber asistido a la profesión de ocho de nuestras hermanas, se trasladaron a su propia capilla. Nuestro Reverendísimo Padre hizo una exhortación muy conmovedora sobre la reparación de los ultrajes hechos al Sagrado Corazón de Jesús, y la Adoración comenzó a eso de las once y media de la noche. No fue interrumpida hasta el 16 de Febrero de 1831, época de la devastación de la casa de los Hermanos y de la dispersión de la mayor parte de ellos. HL. Mem. 300

No tenemos noticia de que se haya elaborado métodos especiales para hacer la Adoración, y sin duda se usó los manuales y devocionarios que desde el siglo XVIII abundaban, y de que todavía quedan ejemplares en las casas más antiguas.

V. LA ADORACION PERPETUA EN LA FE DE LA COMUNIDAD

Hemos hablado ya de la Adoración en la Tercera Parte, al pasar en revista las "observancias" de la Comunidad, y vimos que cronológicamente le correspondía el primer lugar, y anotamos lo que de ella decían las Constituciones.¹

Si no se tratara más que de una observancia religiosa, por más típica de la Congregación que ella fuera, nos sentiríamos dispensados de consagrarle un capítulo en el estudio de la fe de que vivía la familia religiosa fundada por el P. Coudrin y la M. Aymer. Pero es el caso que la Adoración fue considerada como un ministerio de Iglesia por un lado, y por otro como la mejor expresión de la vocación propia, punto de apoyo, fruto a la vez y alimento de la actividad apostólica, y como respiración de su vida espiritual. En resumidas cuentas, una riqueza que desborda enteramente los límites de una simple observancia exterior y comunitaria.

Desde los comienzos, se la consideró tan importante, que se la hizo presente en el título mismo de la Congregación, lo que sugiere que se la consideraba un elemento caracterizante. Todo esto nos obliga a estudiarla con cuidado, y a esforzarnos por ver con la mayor claridad posible, la función que desempeñaba efectivamente en la vida de fe de la Comunidad.

Pero antes de concentrar nuestra atención en los documentos que la Congregación de aquellos tiempos nos ha dejado, no podemos olvidar una breve ojeada al contexto histórico, y especialmente al anterior a la Revolución.

1. La Adoración en Francia antes de la Revolución

La Adoración, como "Reconocimiento en Dios de la más alta soberanía, y en nosotros, de la más profunda dependencia" (Bossuet), pertenece a las fibras más elementales de toda religión. La ceremonia de postrarse delante de alguien para besar sus pies, o la de llevarse la mano a los labios en ademán de enviar un beso (de donde el latín: "ad os" - "adorare") proviene de una costumbre oriental, no exclusivamente religiosa, que explica

1. *Mechtilde du Saint-Sacrement*. "Le véritable Esprit des Religieuses Adoratrices Perpetuelles du Tres Saint S."

Cuando una joven entra en religión, puede tener por motivo su salvación, y la felicidad eterna como objeto; pero en el Instituto ... no se debe tener en absoluto otra intención que los intereses purísimos de la gloria de este Misterio; por eso es que las Religiosas del Santísimo Sacramento, son llamadas sus víctimas... (Cap. I, p. 1).

Los motivos de nuestro gozo, son los abajamientos, la pobreza, los menosprecios, los sufrimientos y la muerte de un Dios. Jesús viene al mundo, y a nuestra carne, para ser la víctima de la justicia y de la santidad divinas. Viene para inmolarse y perder la vida, y este es nuestro gozo. Oh profundidad! Oh abismo lleno de misterios! las miserias, las penas, la escasez, las humillaciones de un Dios, todo eso hace nuestra felicidad... Cesemos de buscar nuestros intereses, de seguir nuestros humores, de amar la vanidad y las creaturas, de estar todas en nuestros sentidos, y de apoyarnos en nosotras mismas. Un Dios se hace niño para enseñarnos la pequeñez, la sencillez, la docilidad, el desasimiento, el abandono, la indigencia, etc. Llémosle nuestras pobrezas, nuestras debilidades, nuestras tinieblas, nuestros achaques, nuestra ignorancia, nuestras penas, nuestras tentaciones,

solamente el origen de la palabra. Pero no nos detengamos más en generalidades, y vayamos a la Francia de antes de la Revolución.²

La espiritualidad del siglo XVII, había sido particularmente rica y llena de creatividad. Pues bien, uno de los valores cristianos que más había abstraído las luces de la investigación y de la experiencia, había sido justamente la "religión" como conjunto de relaciones del hombre con Dios.³

El Cardenal de Bérulle, de que ya hemos hablado, y que tuvo una influencia tan determinante en su tiempo y después, puso de relieve el profundo sentido de la Adoración de Cristo, y en consecuencia del cristiano, y contribuyó a crear un ambiente especialmente sensible a ella.⁴

Por otro lado, la querrela protestante, con la negación de la presencia de Cristo en la Eucaristía, provocaba en la comunidad católica una afirmación en el terreno del culto, mientras el rumor de diabólicas profanaciones, que a pesar de poco fundadas, impresionaban mucho a la imaginación popular y a los ambientes de la piedad, coloreaba de "reparación" a dicha afirmación.

Así fue como, en poco tiempo, aparecieron varios institutos dedicados a la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento.⁵

El primero es el "Instituto de la Adoración Perpetua" (Institut de l'Adoration Perpétuelle), fundado en 1633 por Zamet, Obispo de Langres, y gobernado por la M. Angélica Arnauld.

En 1634, Authier de Sisgau, fundaba los "Misioneros del Santísimo Sacramento" (Missionnaires du Saint-Sacrement).

En 1639, el P. Antonio Le Quien, O.P., funda en Marsella el "Instituto de la Adoración Perpetua".

Por fin, en 1652, Catalina Bar (Sor Matilde del Santísimo Sacramento), benedictina, fundaba la institución más importante de este tipo: las "Hijas del Santísimo Sacramento" (Filles du Saint-Sacrement), como víctimas de expiación para reparar las profanaciones perpetradas contra este Misterio.

Esta última institución es la que más nos interesa. Desde luego, porque tuvo mayor

nuestros sufrimientos, nuestras abyecciones; todo eso le será agradable; un niño recibe todo lo que se le da. El no espera de nosotros presentes celestiales. Sabe que estamos en tierra de pecadores que no produce sino abrojos y cardos. Es soberbia de nuestra parte querer darle lo que no tenemos. Viene a revestirse de nuestras miserias, y a cargar con nuestras enfermedades, dice por un Profeta; qué podemos darle sino eso, ya que viene para echárselas encima. Mantengámonos a sus pies, adorándolo con su Santísima Madre, y ofrezcamos nuestra pobreza; con tal que se la demos de corazón, El quedará contento; y en cambio nos dará las gracias, las virtudes, las misericordias que encierra en su pequeñez. No nos alejemos de El, contemplémoslo sin cesar; y cuando, para honrarlo, no seamos capaces de otra cosa que de mirarlo, quedará muy satisfecho, y nuestras almas quedarán fortalecidas. (Op. cit., cap. X).

2. Acto de Desagravio de Ana de Austria. (Trozos)

Mi Dios y mi Salvador..., digna Víctima del Altísimo..., yo os adoro con todo mi corazón en vuestro divino Sacramento, con la intención de reparar todas las irreverencias, profanaciones e impiedades que se ha cometido contra vos en este formidable Misterio. Me prosterno ante vuestra santa Majestad, para adoraros ahora en nombre de todos los que

resonancia en la sociedad de su tiempo, como lo demuestra el hecho siguiente: el 12 de Marzo de 1654, la Reina de Francia Ana de Austria, vino a presidir el establecimiento de la clausura en el monasterio. En la tarde, tuvo lugar una solemne bendición con el Santísimo, en el curso de la cual, con sorpresa, y en medio del silencio de los asistentes, la Reina se levantó de su sitial, fue al centro del coro, donde se había colocado una columna con una antorcha encendida y de rodillas pronunció un largo acto de desagravio.⁶

Nuestro interés viene, sin embargo, de que los escritos de Sor Matilde del Santísimo Sacramento fueron conocidos por la Comunidad del P. Coudrin, y releyéndolos hoy día, podemos fácilmente adivinar la atención con que se leyeron y meditaron.

El Fundador no cita ninguna de estas instituciones en su Memoria acerca del título de "Adoradores Perpetuos", que reclama a la Santa Sede para su Congregación, y la razón probable, es que en ellos no se rendía culto al Sagrado Corazón.⁷

La única institución que cita, es la de las "Religiosas de Sainte-Aure", establecidas en París, en la calle Neuve-Sainte-Geneviève, y fundadas [en 1723] bajo la protección del Arzobispo Cristobal de Beaumont, con el título de "Adoratrices del Sagrado Corazón".

No hemos encontrado escritos de esa comunidad, y sabemos de ella lo que dice el P. Coudrin en su Memoria, y el P. Hammon S.J. en su Histoire de la Dévotion au Sacré Coeur. En suma, que tenían la Adoración Perpetua, y que la dirigían al Sagrado Corazón en espíritu de reparación. Esa fundación, como todas las otras, desapareció con la Revolución. La fecha y el espíritu de la fundación sugiere una influencia de Parayle-Monial que no se dio en las anteriores.

2. La Adoración en los escritos del P. Coudrin

Hemos encontrado en los escritos del P. Coudrin, un centenar de textos en que aparece la palabra "Adoración", de los que nueve la usan para expresar la sumisión que se debe a los designios de la Providencia, a la "voluntad de Dios", que ciertamente es una perspectiva querida al Fundador, y a su mentalidad tan fuertemente providencialista.⁸

En 1809, cuando todo se volvía tan inestable, el P. Isidoro, Superior de Poitiers, le

jamás os han rendido homenaje en él, y que acaso serán tan desafortunados que nunca os lo rendirán...

Quisiera, Dios mío, poder daros tanta gloria cuanto os pudieran dar todos ellos juntos, si os presentaran fielmente sus respetos... Y quisiera poder reunir, en mi fe, en mi amor y en el sacrificio de mi corazón, todo lo que ellos hubieran sido capaces de rendiros de honor, de amor y de gloria en la extensión de todos los siglos. Desde también, con todo el ardor de mi alma, ofreceros tantas bendiciones y alabanzas, cuantas injurias vomitarán los condenados contra vos, en toda la duración de sus suplicios.

Y para santificar esta adoración y hacérosla más agradable, la uno, oh Salvador mío! a todas las de vuestra Iglesia universal del cielo y de la tierra.

Echad una mirada a los sentimientos de mi corazón, más que a las palabras de mi boca. Tengo la intención de deciros todo lo que vuestro Espíritu inspire, para honraros, a vuestra Santa Madre y a vuestros Santos; y todo lo que decís vos mismo a Dios vuestro Padre, en este glorioso y augusto Sacramento, en que sois su holocausto perpetuo, y en el seno bienaventurado en que os engendra desde toda eternidad, y en el que sois una misma cosa con El por la divina esencia... (Brémond, IX, p. 211).

reclamaba una ayuda de personal para la casa. El Fundador siente el dolor de no poder prometerle nada, y no logra enviarle sino una persona en crisis, que a lo mejor aumenta los problemas. Pero en medio de la oscuridad, una cosa es cierta: "Creo que hay que poner todo eso a los pies del Señor, y adorar sus designios". (BP. 396).

En la circular en que anuncia la muerte de la Fundadora, que lo ha herido tan profundamente, observa: "...el Señor ha querido probarnos. Adoremos su mano poderosa..." (BP. 1978*2).

En buena parte de los escritos contenidos en la colección reunida para el proceso de beatificación, la palabra no aparece sino en el título de la Congregación (50 documentos), pero hay otros escritos en que habla de la Adoración Eucarística como práctica de la Comunidad.⁹ Fuera de los "Consejos sobre la Adoración", conservados por Sor Justina Charrret, de que hablaremos más adelante, y que no se encuentra en la colección de escritos, todos esos textos hablan de la Adoración al pasar, lo indispensable para mencionarla, pero sin detenerse nunca a explicar su contenido. A pesar de todo, nos son útiles, porque nos revelan, una vez un aspecto, otra vez otro, de la Adoración.

Hay unos 26 textos del P. Coudrin, en que dice que se adora al Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento, con lo que nos queda en claro que así lo piensa también cuando dice sólo: "al Santísimo Sacramento" (58 ts.), o simplemente "la Majestad Divina" (5 ts.). Casi siempre que el Fundador habla de la Adoración Eucarística, hace mención de la "perpetuidad", es decir, trata de la Adoración como observancia comunitaria.¹⁰

Muy rara vez habla de la Adoración como "oración personal", pero en una carta al P. Regis Rouchouze, hace una confidencia sobre su práctica personal, que dice mucho de espíritu de la Adoración para él. El P. Regis, Superior de Mende, consagraba buena parte de sus fuerzas y actividad a la formación de las vocaciones religiosas y sacerdotales, y el Fundador lo tenía en gran estimación. El 23 de Diciembre de 1823, le manda un saludo de Año Nuevo para 1824: "Rezo todos los días a Dios para que le dé las fuerzas y ánimo que necesita, para formar a la virtud más que a las ciencias, a los numerosos jóvenes que le están confiados. Dígaselo a todos, mi querido Regis, porque los quiero a todos y no olvido uno solo en mis votos de Año Nuevo. Que piensen a menudo en su Adoración, que me uno a ellos, y que jamás pasa una media noche sin que me transporte hacia todos Uds. y todas las casas, para que el divino Corazón de nuestro Buen Maestro los guarde y nos bendiga a unos y otros, y nos conceda su gracia y su paz". (BP. 897).

La palabra "reparación", es poco usada por el P. Coudrin. No la hemos encontrado sino en diez textos oficiales, a los que habría que agregar algunas expresiones equivalentes: "expiar", presentar un "desagravio", "aplacar la cólera de Dios", o "satisfacer a su justicia", que son mucho menos frecuentes todavía.¹¹

Por lo demás, la experiencia religiosa del Fundador fue sensibilizada desde temprano al misterio eucarístico, por el ejemplo de su padre, que pasaba horas ante el Santísimo. Más tarde, le marcó más hondamente todavía, la adoración que prolongaba su Misa cotidiana durante el encierro de la Motte, y en cuyo seno descubrió su definitiva vocación de religioso, de misionero, y de Fundador. Durante las aventuras del Terror, llevó sobre el pecho noche y día, durante dos años, una píxide con el pan consagrado. Se cuenta que una noche, en una de sus tantas correrías, en medio de un bosque, vio una luz que salía de la píxide. Es un buen símbolo de lo que fue para él la Eucaristía: signo del Amor del Emanuel por nosotros, y luz que luce en las tinieblas de la historia humana, como en una selva oscura, donde no se puede encontrar el camino de la vida, sino asumiendo el sacrificio de Cristo en unión con El.¹²

Andando el tiempo, convertido en el Superior General de una Congregación con do-

ce casas en Francia, y en plena expansión, bajo el peso de la campaña misionera de l'Aube, y el cargo de Vicario General de la diócesis de Troyes, nunca dejaba la Adoración. En Enero de 1824, escribe a la Superiora de Rennes: "Las tengo a todas presentes cuando rezo a Dios, y como rezo un poco mientras los demás duermen, les doy a todas la bendición, cuando la doy a la adoratriz después de la media noche". Es una tradición de la Congregación, que recoge el proceso de beatificación, que nunca omitía la Adoración, a pesar del asedio de sus ocupaciones.¹³

3. Nuestra selección de textos sobre la Adoración

Hemos reunido una serie de 24 textos que nos parecen más importantes para el estudio de la historia de la Adoración en la fe de la Comunidad. Los hemos ordenado cronológicamente, para facilitar su inserción en el cuadro de las circunstancias estudiadas en la Primera Parte.

El primer texto, no pertenece propiamente a la Comunidad, sino que es fruto de la "Inmensidad". A pesar de eso, lo hemos creído útil, sobre todo por dos motivos: - porque es muy probable que, aún en el caso en que el P. Coudrin no hubiera tenido la primera idea, al menos fue suya la iniciativa de convertirla en una institución permanente, cuya duración en el tiempo fue asegurada, poco después por la Congregación; - porque todo el núcleo inicial de la Congregación pertenecía entonces a la "Inmensidad", y antes de llegar a una vida au-

1. Estatutos de la "Inmensidad" (1795) [PAC.1160]

(luego de trazado el cuadro de los trastornos revolucionarios, como lo hemos copiado P. ..., sigue)

Se hacía pues necesario levantar un poderoso dique ante ese torrente devastador, se hacía necesario aplacar la justicia del Señor tan justamente airado, reparar tantos ultrajes hechos a Jesu-Cristo en el sacramento de su Amor, y hacer a su Corazón adorable una reparación perpetua por los insultos perpetuos que le son lanzados. Estos y muchos otros son los motivos que han impulsado a un cierto número de sacerdotes de esta ciudad (de Poitiers), a reunirse con un grupo de personas piadosas para acordar los medios más adecuados para remediar todos esos males....

¿Por qué, esos mismos eclesiásticos, no trataban de conmover al Corazón tan sensible de Jesús, a propósito de su estado y el de sus conciudadanos, perpetuando entre ellos una devoción tan legítima, establecida en tantas diócesis del Reino, autorizada por un número tan considerable de preladados, y por varios Sumos Pontífices, confirmada por una serie ininterrumpida de breves concedidos por diferentes papas que se han sucedido; una devoción, en fin, acogida con avidez y practicada por una muchedumbre inmensa de fieles piadosos y esclarecidos? Estas son pues, decimos, todas las razones que han decidido a estos sacerdotes a concertarse con varias personas piadosas para formar una sociedad en honor del Sagrado Corazón de Jesús, bajo la autorización del primer pastor que ya la ha aprobado, a juicio del cual será sometido este reglamento, concebido como sigue:

.....

La Sociedad tendrá la Adoración Perpetua, ya que ha sido establecida principalmente para rendir a Jesu-Cristo las adoraciones que le son debidas en el santísimo sacramento del altar, y para reparar los ultrajes hechos cada día a su divino Corazón...

2. Reglamento de Gabriel de la Barre (Proyecto) (1797-8)

La Sociedad del Sagrado Corazón (Las Solitarias), tiene por motivo de institución la caridad bajo todos sus aspectos, la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento, la reparación de los ultrajes que Jesu-Cristo ha recibido allí, y que recibirá, la caridad practicada con el prójimo por la limosna, la instrucción, serán la base de sus ocupaciones y el espíritu de inmolación las animará

tónoma vivió y se desarrolló bajo sus reglamentos, que sin duda contribuyeron a preparar el nacimiento de la Congregación.¹⁴

Todos estos textos, permiten afirmar la importancia que la Adoración tenía para la vida de fe de la Comunidad, pero, a la excepción de los dos últimos, no satisfacen la curio-

todas...

3. *Reglamento M. Aymer-B. Villemort*, 1800.

Art. 1./ *La Orden del Sagrado Corazón de Jesús, está fundada principalmente para hacer la adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús, realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar, y por este medio presentar una reparación pública y continua a este mismo Corazón, por todos los ultrajes que ha recibido y que recibe continuamente.*

.....

Art. 3./ *El fin de esta Institución es, 1º, de hacer la Adoración perpetua...*

4. *Súplica a los Vicarios de Poitiers*. VI. 1800.

Sabiendo vuestro deseo de la gloria de Dios y vuestra paterna bondad para con el rebaño que el Señor ha confiado a vuestra solicitud pastoral, nos atrevemos hoy día a suplicaros tener a bien echar una mirada favorable sobre esta pequeña porción de ese mismo rebaño, y sobre los modestos esfuerzos que hemos hecho de inmolarnos al Sagrado Corazón de Jesu-Cristo, a fin de satisfacer, en cuanto nos es posible, a la justicia divina por los excesos cometidos en estos últimos tiempos, y aplacar los demasiado justos castigos con que Dios ha querido afligir a Francia.

Nos hemos reunido, hace más de seis años, bajo la invocación del Sagrado Corazón de Jesu-Cristo y la protección de la bienaventurada Virgen María, para hacer la Adoración perpetua de este divino Corazón en el Santísimo Sacramento del Altar, y la hemos proseguido siempre desde aquella época... [Ann. 1963, p. 175].

- *Fórmula de Resoluciones*, VI. 1800. (ibidem, cf. p. 468, texto 1).

5. *Súplica al Papa*. 1800.

Humildemente postrados a vuestros pies, nos atrevemos a suplicar a Vuestra Santidad, que conceda la aprobación al establecimiento de un Orden que practica la regla de S. Benito con Constituciones particulares que faciliten la Adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, bajo el título de Celadores y Celadoras del amor de los divinos Corazones de Jesús y de María, adoradores perpetuos del divino Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, bajo la protección especial de la Santísima Virgen María ... La Adoración perpetua no ha sido jamás interrumpida ni de noche ni de día en la sociedad de mujeres... [Ann. 1963, p. 182].

6. *Súplica de los Hermanos a los Vicarios*. 1801.

Fuera de estas obligaciones (las de la vida regular), cada individuo en esta Sociedad tiene también deberes particulares que cumplir, regulados por la obediencia, y que forman parte del fin que nos hemos propuesto. Unos están destinados a ir por los campos... Otros, por fin, como nuevos Moisés, están destinados a levantar sin cesar sus brazos al cielo para obtener la bendición del Señor sobre los trabajos de sus hermanos, y a reparar los ultrajes que el Corazón de Jesús ha recibido, recibe, y desgraciadamente recibirá todavía de los malos cristianos... [Ann. 1963, p. 184-185].

7. **BM.33**, 1801 (cf. p. 414, texto 1).

8. *Súplica al Papa*, 2.X.1801. (cf. p. 414, texto 2).

9. *Súplica al Obispo de Poitiers*. 22.V.1802.

... Otros, como nuevos Moisés, están destinados a levantar sin cesar los brazos al cielo pa-

sidad sobre los contenidos que la Congregación atribuía a esa observancia, porque se trata de reseñas breves sobre la Congregación en su conjunto, en las cuales no se podía detener demasiado la atención sobre ningún punto en particular.

ra obtener la bendición del Señor sobre los trabajos de sus hermanos, y reparar los ultrajes que el Sagrado Corazón de Jesús ha recibido, recibe y desgraciadamente recibirá todavía de los malos cristianos, y esta reparación no ha sido interrumpida ni de día ni de noche en la asociación de las mujeres desde hace nueve años, a pesar de las tormentas y persecuciones. [Ann. 1963, p. 188].

10. *Nota del P. Coudrin. 1804-1805 (cf. p. 415, texto 6).*

11. **BP.474.** *Carta a HL., en Roma. 6.X.1814.*

Intente, en consecuencia, una aprobación bajo el título de Adoradores y Adoratrices, si no puede como Celadores...

Los obispos a quienes he hablado, piensan que Su Santidad podría, en forma de carta, o de otra manera, dirigida al jefe de esta Sociedad, o a la Sociedad misma, consolar, bendecir e impulsar a secundar los esfuerzos que se hace sic et sic (de tal y tal modo) para detener el torrente de la impiedad etc. y hacer amar y adorar a Nuestro Señor Jesucristo en su divino Corazón, etc....

12. **BP.475.** *Súplica de los Fundadores al Papa. 25.X.1814. (cf. p. 416, texto 10).*

13. **HL.** *Primera Memoria. 7.XII.1814.*

En la época en que la persecución sangrienta desolaba la Iglesia de Francia, en 1794, algunas damas piadosas se reunieron en la ciudad de Poitiers para implorar la misericordia del Señor en el silencio y las lágrimas... Los Superiores eclesiásticos las habían autorizado a guardar el Santísimo Sacramento en su casa. Gemir al pié del Santuario por los males de la Iglesia y del Estado, invocar al divino Corazón de Jesús, solicitar por fervientes plegarias la protección del Corazón de María, tal era su ocupación habitual...

La Adoración perpetua del Santísimo Sacramento fue establecida en reparación de las injurias hechas al Corazón de Jesús por la malicia de los hombres...

Se resolvió establecer una Congregación destinada a difundir la fe, a propagar la devoción al divino Corazón de Jesús y al Corazón Sagrado de María, a reparar por la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del altar los ultrajes hechos a la majestad divina (cf. p.

No somos, ni mucho menos, tan numerosos como nuestras Hermanas. Es así como la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento, no ha sido establecida todavía en las casas de los hombres. Entregados en mayor medida a la enseñanza, encargados del ministerio evangélico, se hallaban imposibilitados de hacer lo que se ha practicado ininterrumpidamente en las casas de nuestras Hermanas. Sin embargo, han hecho esfuerzos para aproximarse a ellas en la medida de lo posible, y cuando la casa de Mende fue numerosa, se estableció en ella durante un tiempo la Adoración, desde las cinco de la mañana hasta la media noche, pero no se estuvo en situación de continuar. [Ann. 1963, p 193-202].

14. **HL.** *Segunda Memoria. 26.XII.1814.*

El fin primitivo y fundamental de nuestra Institución es de procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas. Estamos persuadidos de que uno de los medios para obtenerlo, es el de propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Miramos esta devoción santa, como una de las mayores gracias concedidas por el Señor en estos últimos tiempos. Adorar al divino Corazón de Jesús, honrar al Corazón Sagrado de María, es pagar un tributo de homenajes, de reconocimiento y de amor a la caridad infinita del Salvador por los hombres, a la ternura inefable de María por los hermanos adoptivos del Hombre-Dios, su divino Hijo. Tal es el verdadero espíritu de una devoción a cuya propagación hemos consagrado nuestros esfuerzos.

En todo lo que concierne las misiones y las demás funciones del ministerio sagrado, nues-

Una buena porción de esos textos, - 14 - en su mayor parte publicados en los Annales, está tomada de documentos oficiales; el resto, pertenecen todos, - en su total 10-, a escritos de particular valor, sea por su autor, sea por su antigüedad. Fuera de las Memorias presentadas por Hilarión Lucas a la Santa Sede en la época de las negociaciones de la aprobación, y de uno muy antiguo de Sor Gabriel de la Barre, el resto son todos de los Fundadores.

tras Hermanas no tienen sino una sola obligación que cumplir, la de rogar para que el Señor bendiga nuestros trabajos apostólicos. Ellas tienden los brazos hacia el cielo, como Moisés, mientras nosotros, a imitación de Jesús, combatimos a los Amalecitas

Los Hermanos de coro están destinados particularmente a cantar las alabanzas de Dios, y a hacer, en espíritu de recogimiento y de sacrificio, desagravio por los pecados de los hombres. En adoración a los pies del Santísimo Sacramento, se deben considerar como víctimas ofrecidas al Señor, en unión con el Cordero sin mancha, para aplacar la cólera del Eterno y atraer sus gracias sobre nosotros y sobre los demás. Tal es el ministerio que nuestras Hermanas cumplen desde hace quince años. [Ann. 1963, p. 204-210].

15. **BP.479.** Carta a HL., en Roma. 29.XII.1814.

¿No podríamos contentarnos con nuestros Oficios Parvos con el Breviario? Ya que la Adoración de noche y de día debe reemplazarlo todo; en un siglo como el nuestro, y en Francia, donde todo espanta, donde nada resulta, donde la menor reunión inquieta, pese Ud. las cosas amigo mío, y vea si el trabajo de la instrucción, las misiones, y todo lo que pertenece a la Adoración, no podrá eliminar muchas oraciones vocales, muy largas y que no son escuchadas por la mitad de la Sociedad.

16. **HL.** Tercera Memoria. 24.1.1815.

Bajo el régimen del Terror en 1794... nuestras Hermanas prosternadas al pie de los altares en un oratorio secreto, se consagraban a reparar tantos ultrajes por la Adoración del Santísimo Sacramento que pronto debía hacerse perpetua. Como el profeta Jeremías, ellas lloraban por la ruina de Sión, y en la misma época nuestro Superior General se exponía diariamente a la muerte para cumplir las funciones santas del ministerio sagrado...

Según todo lo que acabo de exponer, es fácil captar el fin de nuestro Instituto. Este fin es indicado por el nombre mismo que deseamos adoptar: el de Celadores y Celadoras del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, adoradores perpetuos del Santísimo Sacramento.

Hubiéramos podido, a ejemplo de algunas Ordenes antiguas, consagrarnos únicamente a la meditación y a la oración en el silencio del claustro, limitarnos a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento y a los ejercicios regulares, pero en las circunstancias actuales, importa sobre todo contribuir a la salvación de las almas. Convencidos de esta verdad, hemos pensado que en general la adoración perpetua del Santísimo Sacramento podía suplir muchos otros ejercicios... [Ann. 1963, p. 210-213].

17. **BP.483.** Carta a HL., en Roma. 15.II.1815.

Todo está por aquí sumido en la indiferencia en materia de religión... Juzgue Ud. si se debía hacer mucha ostentación en los hábitos, etc. Tengo el Oficio grande del Sagrado Corazón de María; así, para todo el año, no querría sino los dos oficios grandes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María para nuestras Hermanas. El resto de las oraciones, la Adoración etc., el trabajo, la instrucción de la juventud deben bastar ampliamente.

18. **BP.520.** Memoria a la S. Congreg. de Obispos y Reg. 27.XII.16.

Últimamente, nuestras Hermanas se han presentado como Celadoras al invitar a todos los cristianos a unir sus oraciones a las suyas para aplacar la cólera de Dios, e invocar las misericordias de Dios sobre la Iglesia y el Estado. Por lo demás, no hay de qué extrañarse si no hemos

En cuanto al tiempo de composición, los dos primeros son anteriores a 1800, y los seis siguientes son, a más tardar, de 1801 - De la época de la Congregación Diocesana (1801-1817), tenemos diez, 9-18; de la siguiente (1817-1826), cuatro, 19-22; y los dos últimos, aunque no podemos fijar con precisión la fecha de su primera composición, pensamos que pertenecen a la última época estudiada (1826-1840).

Evidentemente, tanto por su extensión, como por su índole, y sobre todo por su autor, el texto más decisivo es el 23, de manera que sobre él quisiéramos llamar la atención de los lectores en forma especial; En efecto, es la única explicación que tenemos sobre la significación de la Adoración, dada por el mismo Fundador.

Los “Consejos sobre la Adoración” (texto 23)

añadido nuestro nombre al de las Hermanas en el impreso aparecido en esta ocasión.

La multiplicidad de ocupaciones de los Celadores no les ha permitido hasta hoy establecer la adoración perpetua...

No pienso que la denominación de "Adoradores y Adoratrices perpetuos del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar" pueda ofrecer la menor dificultad. Ella explica en forma especial, nuestra consagración al Sagrado Corazón de Jesús, y los homenajes que le son rendidos, día y noche, en el Sacramento augusto de la Eucaristía para expiar la ingratitud y la malicia de los hombres. Incluso antes de la Revolución, una comunidad religiosa se había consagrado a la adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús.

(luego de hacer la historia de las religiosas de Santa Aura, en París, aprobadas por los Arzobispos de la ciudad, y por un Breve de Pío VI, pasa a la Congregación, y sigue:)

Nuestras Hermanas practican desde hace veintidós años lo que no ha podido subsistir en Santa Aura sino por trece años. Ellas lo practican, no ya en una sola casa; sino en casas diferentes. Esperan extender a otros lugares este santo ejercicio, ya que se les pide seis nuevos establecimientos. Su número crece todos los días.

Nosotros mismos tenemos la confianza de que podremos en breve agregar la Adoración perpetua del Sagrado Corazón a nuestros trabajos apostólicos. La casa de París es la única que tiene actualmente veintiún profesos y diez y siete novicios. Varios postulantes van a entrar próximamente al noviciado... [Ann. 1963, p. 224-226].

19. *Constituciones de 1817. (cf. p.338).*

20. **BP.532.** *Carta al Capellán Mayor de Francia. 14.IV.1817.*

En el mismo tiempo en que Francia era presa de los males más crueles en 1794... algunas damas piadosas de la ciudad de Poitiers, prosternadas al pie de los altares en un oratorio secreto, se consagraron a reparar tantos ultrajes por la adoración del Santísimo Sacramento. Poco a poco, su numero aumentó ... Desde los comienzos de esta institución, concebí el proyecto de formar una congregación destinada a difundir la fe, a propagar la devoción al Corazón divino de Jesús y al Corazón Sagrado de María, a reparar, por la adoración perpetua del Santísimo Sacramento del Altar los ultrajes hechos a la Majestad divina... etc.

21. *Reseña presentada al Nuncio en París, 16.V.1821.*

Esta Congregación fue fundada en 1793... Tiene por fin reparar por la Adoración perpetua los ultrajes hechos al Corazón de Jesús por la malicia de los hombres. Así, la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del Altar, día y noche, está establecida en doce casas de la Congregación... [Ann. 1963, p. 238].

22. *Constituciones de 1825. (cf. p. 354).*

Este texto nos ha llegado a través de un cuaderno de Sor Justina Charret (1790-1877), que lo presenta como "Consejos sobre la Adoración" (Avis) del P. Coudrin, enviados por el Fundador a una persona que se pidió Esa persona, es posiblemente una religiosa de la comunidad de Séés, de que Sor Justina es Superiora, y es probable que se trate de la misma Sor Justina.

No parece que ese escrito haya podido ser compuesto por otro que el mismo P. Coudrin. Su vocabulario es demasiado técnico y preciso doctrinalmente, de manera que se debe excluir de su redacción a Sor Justina o cualquiera otra religiosa de su casa, ya que las religiosas no tenían formación teológica. Por lo demás, - como lo nota el P. Jean Kerrien en unas observaciones escritas en 1976, que seguimos en estas notas -, se puede considerar que la misma Sor Justina lo da a entender cuando dice: "Una persona pidió al Buen Padre consejos sobre la Adoración; en pocas palabras le dio estos:...".¹⁵

Como lo nota el mismo P. Kerrien, es lo más probable que el texto haya sido origi-

23. Consejos del BP. sobre la Adoración.

Una persona pidió al Buen Padre consejos sobre la Adoración; en pocas palabras le dio estos.

1) *La adoratriz es diputada, delegada por la Iglesia para adorar, alabar, dar gracias, reparar.*

2) *Al vestirse con el manto, piense que es un símbolo del ardor con que debe Ud. presentarse ante Dios, como Jesu-Cristo ante su Padre, cubierto con un manto de burla y de todos los crímenes del mundo de que estaba cargado.*

3) *La adoratriz debe adorar con Jesu-Cristo y por Jesu-Cristo, reparar en primer lugar por sí misma y por todos los pecados que se cometen en todo el universo, pedir la conversión de los pecadores, la propagación de la fe, rogar por la Iglesia militante y por la Iglesia paciente, pero sobre todo donación total de sí misma al Corazón de Jesús.*

4) *Esta devoción, nacida en el Calvario, brotó del Corazón mismo de Jesús abierto en la Cruz después de su muerte. Permaneció siempre abierto, para ser a cada instante en nuestra vida un lugar de refugio y de perdón de nuestras faltas, de consuelo en nuestras penas, de aliento en nuestras debilidades, un asilo de paz en nuestras inquietudes y temores, en fin nuestra esperanza en la hora de la muerte.*

5) *El Corazón de María ha sido traspasado: ese es el camino por donde vamos al Corazón de Jesús, que no ha sido traspasado, sino abierto, porque allí está el lugar de reposo, el manantial de las aguas vivificantes en que el alma encuentra sus delicias, apaga su sed, se fortifica, es inundada de gracias.*

6) *(La adoratriz) Ofrece a Dios, para suplir la insuficiencia del nuestro, los sentimientos de adoración del Corazón de Jesús, que en este augusto sacramento, tributa día y noche a su Padre, por su estado de víctima, honores dignos de Él.*

7) *Permanezcamos en su presencia penetrados de un respeto semejante al de los ángeles que lo rodean. Es el amigo más delicado con las almas que procuran complacerlo; su bondad sabe ponerse a la altura, tanto de las más pequeñas creaturas, cuanto de la más grande. No tema pues, en esas conversaciones solitarias, hablarle de sus miserias, de sus temores, de sus disgustos, de las personas queridas, de sus proyectos y de sus esperanzas; hágalo con confianza y a corazón abierto. Vea Ud., hija mía, cómo el santo Job desahogaba su corazón; en sus grandes pruebas clamaba: ¡Ay! cuánto gozo y celestial consuelo cuando Dios estaba secretamente en mi casa! ¡Cuando el Omnipotente estaba conmigo! (Job, XXIX,5).*

nalmente escrito por el Fundador, aunque no se lo haya catalogado entre sus obras. Sor Justina lo habría copiado, leyéndolo en dos pasos incorrectamente, como veremos.

Muy juicioso parece también lo que observa el P. Kerrien, referente a los párrafos 4 y 5: que formarían una especie de paréntesis, o digresión acerca de la "Devoción a los Sagrados Corazones", lo que da mucha mayor claridad al pensamiento.

En consecuencia, la palabra "elle" (ella), del párrafo 6, luego de cerrado el paréntesis, se refiere a la adoratriz, cuando dice: "ofrece a Dios... etc."

El P. Kerrien, - con el P. Hulselmans y de Becker -, piensa que en el párrafo 5, Sor Justina habría leído mal el texto original del Buen Padre, que habría escrito: "se fortifica, es inundada de gracias" (se fortifie, *est* inondée de grâces", y no: "se fortifie, et inondée de grâces"). Cerrado el párrafo con un punto después de "grâces", y en lugar de ligar la frase con la siguiente, obtiene un sentido mucho más límpido. Corrige también el orden de la frase del párrafo 6, manifiestamente incorrecto. Lo hemos seguido en el establecimiento del texto. De su contenido, trataremos más adelante.¹⁶

La Conferencia del P. Alejandro

Conocemos las Conferencias del P. Alejandro, a través de las notas de sus novicios. No sabemos con exactitud cuándo fueron compuestas, pero es lo más probable que no sean muy posteriores a su primer nombramiento como Maestro de Novicios, en Septiembre de 1824. Como discípulo inmediato del Fundador y de su especial confianza, se supone que transmite una enseñanza muy fiel a la suya, pero no conoció el texto de los "Consejos" conservados por Sor Justina, y no depende de él.

8) *Las disposiciones remotas para mejor hacer la adoración son: 1) hablar poco a los hombres y mucho a Dios, alejar la mente de todas las creaturas, cuyo exceso de presencia nos priva de la del Creador.*

2) *arrancar del corazón todos los apegos que ocupan en el corazón el lugar de Dios, nos retienen con los objetos sensibles, y nos impiden levantar el espíritu a las cosas invisibles, y al alma elevar el vuelo hacia Dios.*

9) *Para obtener estas gracias, hay que recurrir a María nuestra Madre bondadosa, y a nuestro Ángel de la Guarda. Una vez que se ha encontrado a María, por María a Jesús, y por Jesús a Dios Padre, se lo ha encontrado todo; quien dice todo, no exceptúa nada.*

10) *No es que quien ha encontrado a María a través de una verdadera devoción, esté exento de cruz y de sufrimientos, por el contrario, está más asediado por ellos que nadie, porque María, siendo Madre de dolores, da a sus hijos alguna pequeña parte de su grande Cruz y les consigue la gracia de llevarla con paciencia, a ejemplo de su Hijo, haciéndoles comprender que para ser amigo de Dios, hay que beber como Jesús de su cáliz de amargura.*

11) *Por lo demás, hija mía, es Dios quien enseña a rezar. Inútilmente diría Ud. a un pobre: "Cuando pida Ud. limosna, use tal o cual expresión". El pobre se presenta ante el rico, llama, y dice solamente: "Estoy desnudo... Tengo hambre... Tengo sed". Olvida su lección. Se le tiende la mano. Al retirarse bendice a Dios y promete amarlo porque lo ha alimentado y ha calmado su sed. Así también debemos rezar nosotros" [PAC.1988].*

24. R Alejandro Sorieul. Conferencia 16.X.1845 (cf. p. 574).

4. La Eucaristía y la Adoración

En los últimos treinta años se ha puesto repetidas veces la pregunta: ¿a quién se adora en la Adoración? Y la respuesta no ha sido siempre la misma entre los escritores de la Comunidad que se han ocupado de su espiritualidad. Unos dicen que la Adoración se dirige a Cristo, presente en la Eucaristía; otros, que con Cristo se adora al Padre.

Si se estudia los textos de la época de la Fundación, que tratan de una u otra manera de la Adoración, a primera vista se los encuentra para apoyar una u otra opinión, pero lo primero que habría que preguntarse, es si obedecen a la misma problemática con que ahora se discute. Por lo menos una cosa se puede adelantar: la idea subyacente a muchas posiciones, de que la espiritualidad, para mejor especificarse, debiera escoger entre los "objetos" indicados: la presencia eucarística, o la Trinidad, es una óptica del todo extraña a la época que estudiamos.

Dejando pues, todo afán polémico, trataremos de reconstruir la mente del P. Coudrin y de sus discípulos, comenzando por la M. Aymer, a partir del conjunto de la documentación, que juzgamos bien representada en los textos que hemos reunido.

Antes que nada, recordamos la evidencia de que, ni el Fundador ni sus discípulos eran teólogos, aunque el P. Coudrin había hecho buenos estudios, pero las circunstancias providenciales lo condujeron a laborar en un plano extraño a las pretensiones académicas.

La construcción del espíritu propio de la Comunidad no fue emprendida para distinguirse de los demás, sino para enriquecer una comunión de vida en los valores evangélicos, en la vida de Cristo. La Adoración, como los otros elementos de ese espíritu, no fue pues el fruto de alquimias intelectuales, sino que surgió de un taller de vida cristiana montado en pleno vendaval revolucionario, bajo el azote de la persecución. Justamente de esas circunstancias, y de los valores de la comunión en la fe ya estudiados, resulta una Adoración que tiene un sello propio.

Los documentos en su conjunto, son por lo demás un testimonio de la absoluta falta de pretensión académica de sus autores, que no cuidaron el rigor del vocabulario, ni la definición de "objetos materiales o formales" de la Adoración.

Lo que se trata de reconstruir, es un espíritu común, un empeño comunitario, una práctica en que se expresa la comunión en la fe de la Comunidad, que se construyó sin teorizar, artesanalmente.

Para nuestras necesidades actuales, hubiera sido útil que el Fundador o la Fundadora, al menos en un segundo momento, se hubieran detenido a reflexionar, y nos hubieran

P. Próspero Malige. "La Vie Spirituelle".

Después de la Misa y en la Misa, con el sacrificio, está el sacramento. En rigor, el sacrificio está todo en la consagración o inmolación; sin embargo, no tendría su plenitud sin la participación del sacerdote por lo menos, al sacrificio, por medio de la comunión y la Misa obtiene su pleno efecto cuando los fieles, unidos al sacerdote en la oblación, se unen también a él por la comunión.

Se sabe que por el sacrificio, inmolación de una víctima, u ofrecimiento de una cosa que se destruye, el sacrificador, en nombre propio, y en el de quien ofrece la víctima, proclama que, Dios a quien adora, es el principio y el soberano de la vida que le ha sido comunicada, y él mismo la derrama en cierta manera delante de su majestad por la víctima sustituida.

dejado algún pequeño manual, pero no lo tenemos, y la única exposición de los Fundadores con que se cuenta, es la de los "Consejos".

Esto supuesto, vamos a los textos que hemos coleccionado. De los 24 que hemos reunido, 3 no hacen mención del "objeto"; 6 dicen que se adora al Santísimo Sacramento; 13 dicen que se adora al Sagrado Corazón, de los cuales 5 anotan que se lo adora "en el Santísimo Sacramento". Solamente los dos últimos hablan de adorar al Padre con Cristo. Es de notar que estos son los textos más tardíos, y también los más extensos.

Es indiscutible que los 22 primeros textos son tan sumarios en lo que se refiere a la Adoración, que no se les puede atribuir la intención de exponer su significado para la Comunidad. Sólo querían indicar la institución, abandonando el intento de expresarla adecuadamente.

La diversidad de expresión, parece explicarse suficientemente por una especie de descuido proveniente de la tranquila posesión, sumada a la complejidad y riqueza de la cosa misma. De todas maneras, la diversidad no parece provenir de posiciones diversas, ya que se dan en la misma persona y en tiempos no muy distantes.

En todo caso, hay indicios de que bajo las formulaciones que podríamos llamar "breves", se oculta la concepción de las "extensas", de los textos 23 y 24. En efecto, desde los primeros tiempos se tenía la convicción de que la Adoración Perpetua debía "evocar" la "vida oculta" del Cristo, es decir su existencia vuelta enteramente al Padre. Por otra parte, como veremos dentro de poco, la Adoración es una "reparación", de manera que por su misma naturaleza se refiere a Cristo que lleva en su Corazón como una intención fundamental el reparar el pecado de los hombres ante su Padre.

A todo esto hay que añadir que, el hecho mismo de que se contemple en la Eucaristía la presencia del "Corazón" de Cristo, fuerza al adorador a desembocar necesariamente en el Padre, ya que el interior de Cristo, que eso es su Corazón, es presentado en toda la literatura leída por la Comunidad, como enteramente vuelto al Padre.

En resumidas cuentas, "evocar" o "imitar" la vida oculta de Cristo, o simplemente su "Corazón", implica apropiarse de las actitudes de Cristo "vuelto al Padre", y por lo tanto volverse en El al Padre.

Leyendo y releiendo el conjunto de los textos con esta convicción, se entiende que la Comunidad no viera oposición entre ambas formulaciones, antes por el contrario, las consideraba complementarias.

Pero, no se inmola a sí mismo, no se aniquila ante Dios en testimonio de su absoluta dependencia, comulga con la víctima ofrecida, de que come una parte, y así el sacrificio queda acabado.

En el sacrificio eucarístico, el fiel que asiste a la Misa, come también de la víctima ofrecida, comulga al cuerpo del Salvador, y por ende a su inmolación, por todos los fines del sacrificio. De Jesús inmolado y del fiel que comulga, no se hace sino una sola cosa; y, dos en uno, por la Misa y comunión, ofrecen juntos a Dios, adoración, acción de gracias, propiciación, impetración.

Todo no ha terminado aún. Por la comunión sacramental, Jesús se da al cristiano: en cuerpo, alma y divinidad, baja entero al corazón del que comulga; es él a quien corresponde en esta "acción de entrambos" la parte mayor: el fiel ha hecho poca cosa; lo único que se le pide, es que no sea indigno, mal dispuesto; que no oponga un obstáculo invencible a la unión que se opera en la santa mesa.

Como en una comida, todo no ha terminado cuando el comensal ha tomado el ali-

Podría pensar alguno que la perspectiva de ir con Cristo al Padre, fuera más tardía, de la época de los "Consejos", y que con posterioridad se haya tratado de ensamblar sin mucha coherencia, elementos cuya relación estaba muy poco clara en los comienzos.

Nos sugiere exactamente lo contrario, una frase muy breve, pero muy explícita del P. Coudrin en su "Reglamento" de 1797. En el párrafo 5, cuando describe las disposiciones en que cada miembro de la Comunidad debe comenzar el día, las resume. "Al despertarse, entrará en el ordinario asilo (Corazón de Cristo), para adorarlo y suplicarle que nos presente a su Padre". Así se explicaría que el Fundador no viera dificultad de unir las dos actitudes en la Adoración, y esto, desde los primeros albores de la Congregación. En conclusión, según esa óptica, en la Adoración coexisten los dos aspectos: la Adoración de Cristo, y la Adoración, "con El y en El", del Padre.

Nuestra convicción es, que de esas dos actitudes, la primera era la más obvia y fácilmente comprensible para todos, y por eso se la usó cuando se trataba simplemente de "indicar" la institución comunitaria, sin entrar en mayores explicaciones. Pero en realidad, cuando se trataba de vivir, o de explicar todo el sentido de la Adoración, la mayor importancia era concedida a la segunda, a través de la cual se realizaba la "evocación" de la Vida Oculta de Cristo, y se traducía en oración y en vida el aspecto "sacrificio" de la vocación de la Comunidad. Es algo semejante a lo que se hacía para indicar que se adoraba el Corazón de Cristo en la Eucaristía, muchas veces se lo suponía, y se decía simplemente que se adoraba la Eucaristía.¹⁷

Para quien se interese por estudiar más en detalle el problema, nos remitimos a los autores, cuyas posiciones resumimos muy brevemente:

Hay algunos que, a partir del P. Bernardo Garric, en "El Religioso de los Sagrados Corazones", consideran la Adoración, tal como el Fundador la proponía, como un culto que se consume y agota en la adoración del Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía. De esta opinión es también el P. Gerardo De Becker en la obra citada, y el P. Antonius van Bruggen.¹⁸

Otros, como el P. Próspero Malige, el P. Antonius Hulselmans, y el P. Jean Kerrien, piensan que la Adoración, tal como fue enseñada por el P. Coudrin, no incluye solamente el culto al Corazón de Jesús presente en las Sagradas Especies, sino que se termina en una participación al sacrificio que Cristo presenta a su Padre.¹⁹

mento, que después tiene que digerir, transformarlo en su propia sustancia exigirá de su parte un trabajo, a veces laborioso; así, en la santa comunión el fiel, al retirarse de la santa mesa, tiene que digerir el alimento divino que ha tomado; y como el término de esta digestión espiritual no consiste, como en la digestión corporal, en transformar el alimento en su propia sustancia, sino más bien en transformar al fiel en el pan vivo de que se ha alimentado, la digestión espiritual consistirá en la transformación del fiel que comulga en el Cristo con que ha comulgado, es decir, como habla Bossuet, la comunión, no solamente de la carne con el cuerpo de Jesús, sino con su espíritu, con sus afectos, su voluntad, sus obras; pero esto es lo que no logran muchos cristianos que comulgan. Y, sin embargo, mientras no hayan llegado aquí, el fin de la Misa y de la comunión no se ha logrado. Qué cosa es necesario hacer para ello? Ese es el trabajo silencioso, lento, a veces laborioso de la Adoración.

Comulgar al espíritu, al alma, a la divinidad de Nuestro Señor, equivale a tomar en su propia mente sus pensamientos, en su corazón las afecciones de Nuestro Señor; equivale a dejar correr la vida espiritual de Cristo hasta el fondo del alma, de manera que en adelante el fiel pueda decir con S. Pablo: "Vivo, pero no soy yo quien vive: es Cristo quien vive en mí" (Gal. II.20) [Op. Cit., Vol. III, p. 260].

En cuanto a las observaciones que hacen hoy los teólogos a la adoración de la Eucaristía, el P. Van Bruggen las resume en su obra, p. 130, y de las cuales tres nos parecen muy válidas:

- que acentúa aspectos secundarios de la Eucaristía (la presencia como tal), con desmedro de los principales (Asamblea del Pueblo de Dios - Sacrificio de Cristo);

- que la intención misma de la "institución" mira a permitir la comunión, y no la adoración;

- que la oración litúrgica se dirige al Padre por Cristo, mientras la Adoración se dirige a Cristo bajo las especies.

Creemos que ellas afectan la institución de la Adoración de la Congregación, sólo si se la entiende en la primera forma, pero por el contrario, la purifica y la revaloriza, si se la entiende en la segunda.²⁰

Antes de terminar este artículo, nos parece interesante mencionar la enseñanza del P. Malige, a propósito de la relación de la Adoración con la Eucaristía:

Por el sacrificio, inmolación de una víctima, o destrucción de una cosa, para proclamar el soberano dominio de Dios, el sacrificador no se destruye a sí mismo, sino que come de la víctima, para ponerse en comunión con ella, y así queda consumado el sacrificio.

En el Sacrificio Eucarístico, el fiel que comulga en la Misa, come el Cuerpo y bebe la Sangre del Cristo-Víctima, pero todo no termina allí. Como en un banquete, el invitado ha comido, pero después debe digerir lo que ha comido. Así, en la Comunión Eucarística. Sólo que en esta "digestión espiritual" no se transformará lo comido en carne propia, sino a la inversa, el que ha comulgado será transformado en Cristo.

Comulgar al espíritu, al alma, a la divinidad de Cristo, es adoptar su propia mente y pensamientos, su propio corazón y afectos, en forma que se pueda llegar a decir: "ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal. II.20).

Este esfuerzo de asimilación de Cristo, y de abrir paso a su vida en nosotros, es la obra de la Adoración.

Pero, para completar el pensamiento de los Fundadores, veamos el artículo próximo, sobre la Reparación.

5. La Adoración, Ministerio del Siervo

Teniendo en cuenta el conjunto de los documentos, repuestos en su contexto histórico, y tomando como base los "Consejos sobre la Adoración", trataremos de hacer un compendio de sus principales características, en la fe de la Comunidad.

a) *Ministerio de Iglesia*

La primera frase del P. Coudrin en sus "Consejos" es clara y definitiva: "La Adoradora es diputada, delegada por la Iglesia...".

La Adoración, nunca fue considerada lo que se suele llamar un "ejercicio espiritual", es decir, una práctica encaminada a desarrollar determinadas virtualidades de la persona, para mejor conducirla a la perfección cristiana individual.

No queremos sugerir con esto, que la práctica de la Adoración no surta grandes efectos de crecimiento espiritual personal, porque tiene todas las aptitudes para producirlos, y acaso superiores a muchos de los "ejercicios", pero tenemos que señalar que su índole es enteramente eclesial y comunitaria, y que no tiene resabios de disciplina ascética.

La adoratriz (o el adorador), ocupa el reclinatorio a una hora determinada. Está allí, antes que nada en representación de su comunidad, pero ella sabe que detrás de la Comunidad está toda la Congregación, y más allá toda la Iglesia, que la quiere y la necesita allí, en ese momento.

Pero, ¿cuándo le ha dado la Iglesia ese mandato? Inmediatamente, cuando se le asignó esa hora en el reglamento de la casa, pero en último término el día de la profesión, cuando aceptó su consagración religiosa y su sacrificio en unión con el de Cristo, lo que ha sido posible porque la Iglesia, con la aprobación, ha hecho suya la Congregación, con sus instituciones, sus leyes, y su misión.

b) La Mediación del Siervo

"Al vestirse con el manto (se entiende el manto rojo), piense que es un símbolo del ardor con que debe Ud. presentarse ante Dios, como Jesucristo ante su Padre, cubierto con un manto de burla y de todos los crímenes del mundo de que estaba cargado..."

"Debe reparar en primer lugar por sí misma, y por todos los pecados que se cometen en el universo..."

En consecuencia la Adoración se asume como revistiéndose de Cristo justamente en su mediación de Siervo, obediente hasta la muerte de cruz. En esta identificación con Cristo, encuentra la verdadera solidaridad con todos los pecadores, con todos los hombres, comenzando por sí misma, y se presenta con Cristo, por Cristo y como Cristo ante el Padre.

Naturalmente, semejante actitud no puede ser meramente ritual, y no puede ser improvisada, so pena de convertirse en una formalidad hueca. Es necesario que provenga de una opción tomada al nivel de la vida. La Adoración proviene de la profesión religiosa, en que se ha aceptado el sacrificio de Cristo y se ha cargado con la cruz, para salir en su seguimiento, como ya hemos visto.

Si dijimos que la profesión es un sacrificio, la Adoración es un diario ofrecimiento de ese sacrificio, un esfuerzo de coherencia que pugna por hacer de toda la vida y de toda la acción apostólica una ejecución de la voluntad del Padre. Es una actualización y confirmación de la profesión, que se torna cada vez más poderosa, a medida que la primera opción se aleja en el tiempo.

La Comunidad descubrió esta vocación, como hemos visto, bajo el condicionamiento del Terror y de la persecución, y tuvo la convicción de que en ella entraba profundamente en el Corazón de Cristo y en el de su Madre, es decir, que comulgaba íntimamente en sus sentimientos y designios, en su Amor.

Por otra parte, la Comunidad sentía, mientras tocaba con la mano la reciedumbre de un cataclismo histórico, en que se percibía la impotencia humana ante los desbordes del mal, cómo la actitud del Corazón de Jesús, profetizada en Isaías, y adoptada por el Salvador mismo desde el "ecce venio" hasta la consumación de la cruz, era la única respuesta total a las verdaderas necesidades de los hombres: de la Iglesia y del mundo. El Amor, en el sacrificio, alcanza todo su poder redentor.²¹

Esta mediación es presentada por el P. Coudrin como una misión vastísima, que abraza los cuatros fines clásicos del sacrificio:

Es una *Adoración y Alabanza*, y de allí ha tomado su nombre; pero es también una *Acción de Gracia* por todos los beneficios y dones de Dios.

Aunque acaso el aspecto que se captó primero y con mayor intensidad, fue el de *Reparación*, es decir, el valor *Satisfactorio*. Las profanaciones y escándalos que en el siglo XVII habían sido abultados por la leyenda y la imaginación popular, durante la Revolución se habían convertido en una cruda realidad, que aterraba, y hacía sentir la actualidad de to-

da la literatura de reparación, impresa casi dos siglos antes.

Por fin es una *Impetración*, una *Petición* por todas las necesidades personales, y sobre todo de la Comunidad y de la Iglesia. Aquí entran en la Adoración todas las "intenciones" que continuamente se recomendaba a la Adoración, recordemos las más notables: - la liberación de Pío VII, prisionero de Napoleón de 1809 a 1814; - la aprobación de la Congregación, de 1814-1817; las Misiones de Troyes y de Rouen, de 1820 a 1830; - y desde 1826, las Misiones Extranjeras. Este valor de mediación "impetratoria" es el que ha sugerido en varios textos la imagen de Moisés, que ruega a Dios, extendiendo los brazos al cielo, por el éxito de la batalla que Josué está dando en la llanura. Y los que peleaban en la llanura contaban mucho con ese respaldo, como se lo puede ver, particularmente en la correspondencia de los misioneros.²²

c) *Ejercicio del sacerdocio bautismal*

"ella (la adoratriz) ofrece a Dios, para suplir la insuficiencia del nuestro, los sentimientos de adoración del Corazón de Jesús, que en este augustísimo sacramento tributa día y noche a su Padre, por su estado de víctima, honores dignos de El".²³

Desde los comienzos la Adoración ha sido considerada como la forma de "evocar" (retracer), la vida oculta de Cristo, es decir la vida de "Hijo vuelto al Padre", que en su Corazón, desde el "ecce venio" lleva su decisión de sacrificio, y que en su gloria no deja su mediación porque "siempre vive para interceder por nosotros".

Toda esta mediación de que hemos hablado, se hace posible en virtud del sacerdocio bautismal, de que habla S. Pedro en su Primera Epístola: "Sois edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo". (1 Pedro, II,5), que es la afirmación que recoge el Vaticano II, en "Lumen Gentium" 10.

Esta identificación con Cristo, justamente en su acción mediadora, conduce al que adora a ejercitar su sacerdocio bautismal, a hacerse coferente del Sacrificio de Cristo mediante la Eucaristía, y lo lleva a entregarse también él con Cristo, a la Obra de Dios.

d) *Por María y con María*

Hemos visto en su lugar, cómo la profesión era concebida como un acto de devoción a los Sagrados Corazones. Algo semejante hay que decir de la Adoración. Con lo dicho, ya hemos explicado cómo pueda ser considerada como un acto de entrega al Corazón de Cristo, una especie de renovación de la profesión. Como la "consagración" al Corazón de Jesús se realizaba a través del Corazón de María, también la Adoración ha de ser presentada con María y por María. Es el sentido de la mención que hace el P. Coudrin de la "Devoción a los Sagrados Corazones" en el paréntesis que le dedica en sus "Avis".

6. La Adoración en la vida personal

Siguiendo siempre los "Avis", el P. Coudrin consagra varios párrafos a los presupuestos personales de la Adoración.

El primer punto, consiste en que el adorador debe sentirse tomado por la presencia de Dios en la Eucaristía, y penetrado de una reverencia que lo asocia a los ángeles. La misión mediadora que prolonga el Sacrificio de Cristo, busca instintivamente la presencia eucarística para realizarse.

Un segundo punto, es la conciencia de ser amado de Dios y de Cristo, la reactivación de este núcleo profundo de la fe teológica, que nos da un corazón semejante al de

Cristo: un corazón de hijos.

Tercer punto: la conciencia del Amor de Dios, debe dar paso a una efectiva confianza, que abra el corazón al Padre, en Cristo: "No tema ... hablarle de sus miserias, de sus temores, de sus disgustos, de las personas queridas, de sus proyectos y de sus esperanzas...". Es toda la realidad humana, la que debe ser llevada a la Adoración, sin disfraces.

Cuarto punto: es abrir el corazón al gozo de tener a Dios en la casa de nuestra vida, y de saber, como el Santo Job, que es "el Omnipotente".

Quinto punto: cuidar las disposiciones remotas. Es como decir que la Adoración no se improvisa, sino que debe venir de la vida cotidiana, de una vida de fe, habitualmente cultivada. Es interesante el criterio con que señala las disposiciones "remotas", que resume en dos: a) "Hablar poco a los hombres..." "alejar de la mente ... el exceso de presencia de las criaturas, que nos priva de la presencia de Dios". Es notable comprobar cómo lo de evitar es "el exceso", y en cuanto nos priva de la presencia de Dios. En el plano de la conciencia y de la inteligencia, las criaturas tienden a sustituir a Dios hasta volverlo un extraño. En cambio para el cristiano debe ser "el Padre". b) "Arrancar del corazón todos los apegos que ocupan en el corazón el lugar de Dios". También la vida afectiva exige un reequilibrio, para poder adorar verdaderamente a Dios: hay que arrancar de ella todo lo que tiende a sustituirse a Dios, y a apoderarse del corazón como amo absoluto.

Sexto punto: recurrir a María, como garantía de haberlo encontrado todo.

Séptimo punto: el último párrafo de los "Avis" es una advertencia que parece muy congenial con el espíritu del P. Coudrin. "Es Dios quien enseña a rezar ... Inútil, por lo tanto complicarse con métodos y técnicas de oración. Lo importante es transportarse al plano de la fe, y presentarse, en toda la humilde verdad de nuestra vida, como mendigos, delante de Dios.

7. La Perpetuidad

La Adoración puede ser "perpetua" en la vida personal de cada religioso, como su profesión es perpetua, y porque la Adoración, al fin y al cabo no es más que la respiración de una vocación de mediación con Cristo, nacida en la profesión. En ese sentido se entiende lo que dice el ritual de la Profesión: "... Mira propicio a este siervo tuyo (el neo-profeso), que sea adorador perpetuo del Corazón de Cristo...".

En el mismo sentido habla el P. Alejandro en el texto citado, donde recordando que se trata de imitar la vida oculta de Cristo en la vida interior nuestra, termina diciendo: "Pero estas disposiciones no deben limitarse al tiempo de la Adoración, hay que continuarlas y mantenerlas en su corazón durante todo el día".

Pero cuando se habla, en la mayoría de los textos, de la "Adoración Perpetua", no se alude a este aspecto personal, sino a la institución comunitaria.

Hasta ahora hemos hablado del espíritu de la Adoración, pero no hemos estudiado las motivaciones de fe que la Comunidad tenía para poner en marcha la institución de la Adoración Perpetua, justamente como "perpetua", es decir, como un sucederse en el reclinatorio, noche y día, sin interrupción.

La motivación más antigua que encontramos en los documentos, es de la época de la "Inmensidad", y se encuentra en la "Respuesta a mi Hermano" de Gabriel de la Barre. Consiste en una evocación de la vida de "los Santos en el Paraíso, que cantan perpetuamente el canto del Cordero".

De esa primera motivación, nace una segunda, que aparece difusa en muchos docu-

mentos: una especie de "consagración del tiempo" y del tiempo total, a través de la delegación de un miembro que, en permanencia asegure la oración, la explicitación del sentido de fe con que todos trabajan.

Una última, es la necesidad experimentada en el campo del apostolado, desde los días del Terror, de una intervención de Dios, para que las cosas vayan adelante. Es una necesidad de "intercesión perenne" que no se siente servida si no hay alguien que como Moisés, levante los brazos al cielo.

* * *

No es fácil hacer un cuadro exacto del comportamiento histórico de los Fundadores, en lo que se refiere al establecimiento de la "Adoración Perpetua" en la vida cotidiana de las diversas casas.

No hay duda de que la observancia fiel de la Adoración, supone, no sólo la abnegación de los miembros de la Comunidad, sino ciertas condiciones de disponibilidad de las personas, que implica la limitación de otras responsabilidades.

Así, en los primeros sueños de la fundación, cuando se imaginaba las cosas antes que la realidad surgiera, se pensaba que la Adoración Perpetua sería asegurada por una "clase" especial tanto entre las Hermanas como entre los Hermanos (Hermanos y Hermanas de Coro), que llevarían una vida más acentuadamente contemplativa y penitente, y que dejarían libres para el apostolado de la enseñanza o del ministerio sacerdotal, o las labores domésticas, a los otros miembros.

La realidad alteró, más tarde, el esquema soñado. Los Hermanos nunca tuvieron vocaciones suficientemente numerosas de Hermanos de Coro, como para permitirles asumir solos la misión comunitaria. Durante los primeros diecinueve años, no se pudo organizar en ninguna casa la Adoración Perpetua. Cuando en 1819 se organizó en Picpus, constituyó una excepción, porque las otras casas tenían un exceso de responsabilidades apostólicas, y un personal muy limitado.

En las casas de las Hermanas, las cosas eran diferentes, antes que nada, porque fueron desde los comienzos, y a pesar de las muertes, mucho más numerosas que los Hermanos. Así fue cómo la responsabilidad de "asegurar la Adoración" cayó, en las Constituciones de 1825, enteramente sobre las Hermanas.

Esto no quiere decir que se la realizara sin grandes sacrificios. En efecto, a medida que se fue desarrollando la obra de la educación y de los internados, se hubo de destinar a ella todo un personal que, de hecho, resultaba menos disponible, pero que, con todo siempre permanecía en casa, y podía al menos asegurar los turnos del día.

De todas maneras, nunca se puso el problema de limitar la Adoración entre las Hermanas, y en ninguna de las casas se la interrumpió durante el período estudiado.

NOTAS

- 1 Cf. Tercera Parte, Cap. II.
- 2 A. Molien, "Adoration du Très-Saint Sacrement", en la Enciclopedia "Catholicisme" de G. Jacquemet, Letouzey. París 1948.
- 3 Heri Brémound, "Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France", vol. III. - L. Cognet, "La Spiritualité Moderne", en "Histoire de la Spiritualité Chrétienne" de L. Bouyer-Leclercq, Aubier, 1966.
- 4 M. Dupuy, "Bérulle, une Spiritualité de l'Adoration", Desclée, Tournai, 1964.
- 5 A. Molien, Op. Cit.
- 6 H. Brémond, Op. Cit., vol. IX, p. 210.
- 7 Ann. 1963, p. 224; A. Hammon, S. J., "Histoire de la Dévotion au Sacré Coeur", Beau-Chesne, Paris, 1939.
- 8 Ver además: BP. 192; 216; 1256; 1341; 2246
- 9 BP. 42; 97; 145*3; 475*4; 479; 483*3; 520*4; 532; 533; 537^{ter}; 605*40-41; 739; 798; 897; 903; 985*1-5; 988*5; 1025*1; 1053; 1211; 1261; 1309*2; 1332*2; 1529*2; 1604*2; 2181; 2197*5,6,7,10,13; 2201*2; 2202*21; 2241*4; 2242; 2251; 2261; 2280; 2287; 2320.
- 10 Sagrado Corazón: BP. 205; 216; 474*5; 520*5,16; 528; 533; 537^{ter}; 897*3; 1025; 1211; 1604; 2149; 2181; 2242; 2251; 2261; 2280; 2287. Cf. textos 4,5,6,9.
Majestad Divina: 532*3; 985*1,5; 988*5; 1053; 2261.
- 11 Reparación: BP.475*4; 520*5; 532*1,3; 533*14; 739; 798; 985; 988*5; 1053; 2261; cf. textos 4,6,9,
- 12 HL.VBP.3; Qq.R. I., 60-63; 67-68.
- 13 BP. 903, a Sor Hilde Lacoste (13.I.1824). - "Articles pour la construction du procès informatif Ordinaire en la cause de béatification du Serviteur de Dieu le R.P. Marie-Joseph Coudrin...". (Louvain, Imprimerie des Pères des Sacrés Coeurs), n. 245.
- 14 III Partie, Cap. III, 1, p.310.
- 15 El P. Juan Kerrien escribió estas notas en 1976, después de estudiar una fotocopia del original, a pedido de una Consejera General.
- 16 P. Jean Kerrien, Op. Cit.; P. Antonio Hulselmans, "Exposé Historique sur le Chapitre Préliminaire"; P. Gérard De Becker, "Notre Vocation d'Adorateurs".
- 17 Es el caso del título mismo de la Congregación, en que se ha dicho "Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar". Se ha preferido no repetir "y de la A. P. del Sagrado Corazón de Jesús en el SS. S. del A.", lo que no quiere decir que no se lo piense.
- 18 P. Garric. "El Religioso de los Sagrados Corazones" (Le Religieux des Sacrés Coeurs), publicado por primera vez en francés en 1898, con ediciones en 1906, 1922 y 1938. Traducido al español por el P. Carmelo Arbiol, y editado en 1920, con nueva edición en 1954. - P. G. De Becker, "Notre Vocation d'Adorateurs", editado en "Etudes Picpuciennes", en Braine-le-Compte, 1950. - P. van Bruggen, "Réflexion sur l'Adoration Eucharistique", en "Etudes Picpuciennes", Roma, 1968.
- 19 P. Malige, "La Vie Spirituelle", Lethielleux, París 1911, vol. III, p. 254, sts.; P. Hulselmans, "Exposé Historique sur le Chapitre Préliminaire de la Règle de la Congrégation des Sacrés Coeurs". En "Etudes Picpuciennes", Braine-le-Compte, 1948; P. Jean Kerrien, "Notre Spiritualité".
- 20 Personalmente, estamos convencidos de que esta diferencia de interpretación del pensamiento de los Fundadores, se debe casi exclusivamente a una falta de información sobre la historia de la Congregación, la biografía misma de los Fundadores, y a un insuficiente examen de los documentos, por parte de los asertores de la primera opinión, defectos todos, por cierto no imputables a los autores.
- 21 Isaías LII, 13-LIII,12; Fil. II,5; Hebr. X,7.
- 22 Cf. textos 6 y 9.
- 23 Esta vida de Cristo "en la Eucaristía" como diversa de la que lleva al lado de su Padre, es un tema frecuente en los libros de piedad de los siglos XVII y XVIII, Vgr. Jacques Biroat, OSB., "La Vie de Jesu-Christ dans le Saint Sacrement de l'Autel, chez Couterot, Paris, 1668; Gérard de Ville-Thierry, "La Vie de Jésus dans l'Eucharistie, et la vie des chrétiens qui se nourrissent de l'Eucharistie", chez Damonville, Paris 1752.

OTROS TEXTOS SOBRE LA ADORACIÓN SS.CC.

P. Jean-Yves KERRIEN, ss.cc.

P. Juan Vicente GONZÁLEZ, ss.cc.

P. René VOILLAUME, h. j.

ÍNDICE

- Jean-Yves KERRIEN ss.cc.

A. Introducción	33
B. “La Adoración en nuestro carisma”	
I. Elementos principales de nuestro carisma	35
1. Comunión en el celo por la Acción de Dios en el mundo	35
2. Comunión en la actitud del Siervo como Jesús y María	36
3. Comunión en la Adoración Perpetua	38
a. La Adoración culto comunitario	38
b. La Adoración como actitud personal	40
II. Los “Consejos sobre la Adoración” (B.P.)	41
Valoración del “encuentro” del texto original	
1. Espíritu de sacrificio = donación de sí mismo	
2. Los SS. Corazones en la Adoración Eucarística	
3. Abandono de la Adoración individual	
4. La Adoración, función eclesial	

- Juan Vicente GONZÁLEZ ss.cc.

A. Introducción	43
B. “La Adoración, una experiencia de Oración”	44

- René VOILLAUME h.j.

A. Introducción	46
B. “Sobre la Eucaristía”	47

P. JEAN-YVES kerrien ss.cc.

INTRODUCCIÓN

Este segundo texto es la primera novedad de esta publicación. Su autor es el **P. Jean-Yves Kerrien, ss.cc.** (1900-1992) a quien conocimos por los años ochenta, surcado su rostro con rasgos de energía y ojos de águila, enfermo ya su corazón, capellán de la Grand'Maison en Poitiers. En el primer texto de Juan Vicente hemos observado que le cita y sigue sus valiosas indicaciones sobre el famoso texto del Buen Padre *"Consejos sobre la Adoración"*. La gran tarea de su vida, en momentos aún poco propicios para semejante aventura, fue el intento de descubrir cuál podía ser la verdadera "espiritualidad de la Congregación", queriendo encontrar sus fundamentos y su formulación. La Congregación, olvidada de sus mejores raíces, según él, vivía en el feliz sueño de encontrar respuestas a todas sus inquietudes en la lectura del libro del P. Bernardo Garric, *"El religioso de los Sagrados Corazones"*. Mantuvo una oposición frontal ante varias de las tesis básicas del P. Garric. Él seguía en su tarea de profesor del escolasticado, con conferencias los domingos sobre la Congregación.

En el año 1947 (tenía 47 años) hizo una proposición al final del Capítulo General en estos términos "No conocemos nuestra espiritualidad, ignoramos hasta si tenemos alguna. No se la enseña ni en los noviciados ni en los escolasticados. Maestros de Novicios, Directores de escolasticados, se apañan como pueden. No es falta suya: es que no la conocen. Ahí tenemos el resultado: ignoramos nuestra espiritualidad". Añade (en la entrevista del '80 donde lo narra): "Un silencio impresionante fue la reacción, pero en modo alguno hostil ni escandalizada. Añadí: "me dirán que ahí está "El religioso de los Sagrados Corazones", del P. Bernardo Garric. Justamente, es lo que no es suficiente... no contiene toda nuestra espiritualidad, como lo creemos. Deja de lado una parte esencial, justamente la que permitiría integrar todas las renovaciones que han llegado y las que están por venir, integrándolas no como prestaciones venidas de fuera, sino como profundizaciones o explicaciones de nuestra doctrina".

Esto le acarreó un "veto de censura". Se mantuvo en correspondencia con quienes participaban de su opinión y con aquellos que se oponían, proponiendo: "Convoquemos una reunión de algunos Padres de diversas Provincias que han estudiado la cuestión". El Capítulo de 1953 aprobó: *"El Superior General nombrará un presidente de una Comisión, que elija los miembros y colaboradores para profundizar y promover el tema"*. Con todos los estudios, el Consejo General preparó un texto para el Capítulo de 1958. Este no solo lo aprobó sino que decidió consagrar algunos Padres al estudio de nuestra espiritualidad. Así nació el *Comité de Espiritualidad*. El P. Enrique Systemans, elegido Superior General en este el Capítulo de 1958, escribía en su segunda carta circular (Annales ss.cc., 1959, pp. 47-48): *"Después del Capítulo General de 1947 es cuando nuestra espiritualidad congreganista ha sido estudiada eficazmente. El Capítulo constata que el espíritu crítico y el espíritu religioso de nuestro Instituto están pidiendo un estudio en profundidad de nuestra espiritualidad"*. El *Comité de espiritualidad* fue haciendo su trabajo y así llegó, en pleno Concilio Vaticano II, el Capítulo de 1964, al que se aportaba el texto de las nuevas Constituciones. Se discutió apasionadamente el sentido del *Capítulo Preliminar* de la Regla. La falta de acuerdo era restallante en cuanto a nuestra Carta Magna. Se votó por una *Comisión Permanente* de nuestra espiritualidad cuyo fin sería componer una *Regla de Vida*. Para ello había que volver a la identidad desde nuestros Fundadores, lo que obligó a nombrar una *Subcomisión Histórica*. Los frutos fueron, entre otros, *La Regla de Vida (1970)* y *"El Padre Coudrin, ..."*, el libro de Juan Vicente (1978) Afirmaba ahora el P. Kerrien: *"En adelante no tendré ya derecho alguno para gritar 'No conocemos nuestra espiritualidad!'. Quedé totalmente asombrado y entusiasmado"*

En 1988 el P Kerrien envió al Capítulo General un escrito con su formulación sobre la espiritualidad de la Congregación, con lo que implícitamente pedía una respuesta sobre su "ortodoxia". El 29 de septiem-

bre se presentó al Capítulo una proposición expresada en cinco puntos que, en resumen, da cuenta del estudio que había presentado el P. Kerrien sobre la espiritualidad de la Congregación, en el que estuvo trabajando desde que el Capítulo de 1947 le encargó que fuera formulando sus principios. Como el Capítulo de 1988, tuvo que pronunciarse sobre artículos de la nueva Regla, como la "Adoración – Eucaristía – Reparación - y otros", reconoce con satisfacción que su teología subyacente coincidía con la expresada por la enseñanza del P. Kerrien, al que muestra su agradecimiento "por la enseñanza que ha impartido y por la formación tan explícitamente centrada sobre nuestra espiritualidad SS.CC. de la que se han beneficiado tantos hermanos y hermanas SS.CC."

VOTADA a mano alzada la proposición, fue aprobada. Podía descansar en paz el P. Kerrien.

Dicho esto, habría que aclarar por qué se ha escogido precisamente todo este texto del P. Kerrien para este tema de la Adoración, cuando ésta solo es en él una parte. La respuesta es: precisamente por eso. Es decir, parece altamente positivo presentar la reflexión sobre la Adoración en el contexto de la espiritualidad de nuestro carisma. Ver que la Adoración está engarzada en una pieza total, ocupando su lugar junto al resto, a las que da y de las que recibe una mejor comprensión, hace que todo se nos ilumine de otro modo. Y no está de más añadir que si por la Adoración tenemos la oportunidad de meditar esta su expresión concreta y personal sobre nuestra espiritualidad, pues miel sobre hojuelas.

Es lo que nos ha aportado también el primer trabajo del P. Juan Vicente, donde la Adoración se intenta explicar en el entorno de nuestra espiritualidad, hasta el punto de que más de uno considerará, con cierta razón, que se trata en ambos el tema de modo repetitivo. Por muy semejante que cualquiera sea a otro, siempre deja sus huellas dactilares y a veces, afirmando lo mismo, salta una luz que de otro modo no hubiéramos advertido. Pero no parece que este vaya a ser el caso. Lo que no puedo asegurar es cuál de los dos textos es anterior en el tiempo. Es verdad que las puntualizaciones a los "*Consejos sobre la Adoración*" del P. Coudrin, pertenecen al P. Kerrien y de ellas se sirve el P. Juan Vicente, como lo aclara en su propio texto. El trabajo completo del P. Kerrien se encuentra en el archivo mecanografiado, sin fecha ni lugar, y ocupa 41 páginas. Esta nuestra transcripción comienza en la página 32, las anteriores son un estudio previo histórico-doctrinal relacionado con el tema, pero no de historia ni doctrina particulares de la Congregación.

Terminamos pensando en alto. Cualquiera se lo plantea, cuando se pregunta de qué sirve volver a meterse, en este caso, en los lios de espiritualidad de nuestro vejete P. Kerrien, Dios lo tenga en gloria, si ya tenemos al alcance de la mano las CONSTITUCIONES '90, por ejemplo, con su riqueza de espíritu congreganista recuperado y renovado. Pero lo que sí veo a mi lado es a un hombre que ha padecido por su madre, por verla relegada en su antiguo sillón, conservada en postura inalterable. Ya ve y oye mal. Querría sacarla al sol, llevarla a consulta para contar su historia, por si los expertos daban con las causas de sus deficiencias, la probaba el mejor vestido de los que guardaba el armario y le compraba otros nuevos por ver la elegancia con que podían envolverla. La mostraba así a otros, sobretodo de la familia, por descubrir en sus ojos aprobación o reproche. Supo de otros que sentían como él. Al cabo de tantos años, cuando se apagaba su vida, vio y gozó de encontrarla más joven y ágil que cuando la conoció y veneró como madre. Y así pasó a la casa de los antepasados bajo el amparo del rostro y la mirada de la que ahora había vuelto a convertirse en mu-chacha, que llevaba en su regazo espacio para acunar aún a tantos hijos. Descansa en paz el hijo fiel, Jean-Yves Kerrien.

LA ADORACIÓN EN NUESTRO CARISMA SS.CC.

P. Jean-Yves KERRIEN, SS.CC.

En la Regla de Vida ya tenemos una expresión del carisma excelente y muy fiel a su realidad histórica. Pero a pesar de todo aún se mantiene la pregunta: ¿cuál es nuestro carisma? Esto se debe a que la Regla de Vida no pretende ser directamente una exposición del carisma. Su preocupación es más bien la de esbozar las consecuencias del carisma, tanto del sentido como de la ordenación de la vida, y tanto para las personas como para las comunidades que gozan de ella. De tal manera que el carisma propiamente dicho está siempre supuesto y a menudo se transparenta, pero no tiene dibujo expreso. Por esta razón permanecen las oscuridades.

I. ELEMENTOS PRINCIPALES DE NUESTRO CARISMA.

El carisma dado por Dios al Fundador se convierte en carisma de la Comunidad, creando la comunión (koinonia) de fe, de sensibilidad eclesial, de actitud de servicio. Esta comunión tiene, en nuestro caso, ciertos elementos o actitudes que hacen de la Congregación una comunidad apostólica y misionera con una misma consagración al servicio de Dios y del hombre. Simplificando, se pueden resumir estos elementos en tres. Puede considerarseles inseparables, componiendo la riqueza de un único don de parte de Dios y de una única opción de parte del que la recibe.

1. Comunión en el celo por la acción de Dios en el mundo.

La Comunidad está convocada por Dios, en medio de la oscuridad de los tiempos para entregarse, por la consagración radical de la vida religiosa, al servicio de la Acción de Dios en el mundo y percibida por la fe.

La Acción de Dios, como una luz, brilla en las tinieblas. Es la Acción que la Sabiduría, el Amor y la Omnipotencia de Dios están realizando en la historia concreta que nos toca vivir, lo que penetra hasta el corazón de cada hombre. Es la preparación del Reino y su anticipación clandestina. Sólo la conocen los que están en su secreto. No se puede confundir con ninguna maquinación humana, ninguna empresa u organización terrestre.

La Comunidad, sabiéndose llamada, tiene sed de la palabra de Dios, permanece atenta a los signos de su voluntad y ávida de comunión con la Iglesia universal y local.

No se apoya sobre el poder humano ni sobre el dinero. El mismo poder que nace del mismo servicio, no lo utiliza en su propio interés, lo convierte en una mayor capacidad de servir.

No tiene confianza en aquello que se ve, en la fama y la gloria, en el prestigio humano, sino en la satisfacción de ser instrumento de la Acción profunda y silenciosa del “Dios oculto”. Aunque ella toma todos los medios a su alcance para “anunciar el Evangelio por todas partes” y predicar sobre los tejados, nunca es para anunciarse a sí misma.

Convocada en medio de las tensiones de nuestro tiempo, es muy sensible a los desastres del pecado en el mundo y en las personas. Siente dolorosamente la deshumanización de la vida y de la convivencia de los hombres, por el egoísmo y por todos los pecados llamados sociales que inspira. Sufre al ver en tantas gentes la perversión del corazón a la que conduce el engaño del mal y el endurecimiento que impide la liberación del hijo de

Dios y del hermano que hay en todo hombre. Está en dolores de parto hasta que se forme el Corazón de Cristo en el corazón de cada hombre.

Como si hubiera asistido a Getsemaní y al Calvario, contempla a Cristo que sufre en los pobres, en los enfermos, en tantos hombres solos y abandonados en medio de un mundo sin entrañas, tan lleno de violencia, de odio y de indiferencia.

Sabe que el Evangelio está destinado sobre todo a los pobres. Tiene la preocupación por el hombre concreto, la persona tal como existe, más que por abstracciones que la ocultan o la traicionan. Quiere ser cómplice del Buen Samaritano y abrir un albergue a cada ser humano que pueda encontrar herido en el camino.

La Comunidad se siente unida por un celo ardiente por la Acción de Dios, por su Reino, y no teme a sus enemigos porque sabe que finalmente están ya vencidos: *“Tened confianza, yo he vencido al mundo”* (Jn. 16,33).

La opción por la Acción de Dios es una opción por el hombre tal como Dios lo sueña. No es una evasión hacia fuera de lo que interesa al ser humano, sino un nuevo sentido por su vida y en consecuencia por todas sus actividades. Este servicio del hombre es para la Comunidad una verificación de que su amor por Dios no es un sueño romántico, sino que la ha hecho pasar de la muerte a la vida (1 Jn. 3,14).

Esta visión de las cosas lleva a la Comunidad a sentir la urgencia de un compromiso radical y definitivo por el Reino de Dios, por la Acción de Dios. Los tres votos que hace de pobreza, castidad y obediencia, son una opción de celo y de un celo “lleno de coraje”. Ve a Jesús y a María unidos en la Acción y lo que quiere es vivir y morir a su servicio.

2. Comunión en la actitud de Siervo como Jesús y María.

La Acción de Dios en su realidad más profunda es para la Comunidad la que anunciaba en Ezequiel:

“Derramaré sobre vosotros un agua pura y seréis purificados; de todas las manchas y de todas las suciedades os purificaré. Y os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Meteré mi espíritu en vosotros y haré que caminéis según mis leyes y que observéis y practiquéis mis mandatos. Habitaréis el país que he dado a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (Ez. .36,25-28)

Este “corazón nuevo” es el Corazón del Hombre Nuevo, Jesucristo, el Corazón del Siervo de Yahvé. Nadie ha comprendido a este Corazón más profundamente que su madre, ni nadie ha llegado a una comunión con él más perfecta. Como María, también nosotros nos quedamos *“mirando a Aquel que han traspasado”* (Jn.19,37).

La Comunidad quisiera tener, como Jesús y María, un solo corazón y una sola alma, que acogen lo más plenamente posible “los sentimientos de Cristo Jesús” y su “mandamiento nuevo” para sus miembros, estando consumados en la unidad, llegando así a convencer al mundo de que el Padre ha enviado a su Hijo para adoptarlos a todos (Jn.17,23).

Tiene experiencia del gran amor que Dios tiene por ella, precisamente por la elección y la vocación que le ha dado o, si se quiere, por su Carisma, por la asistencia con que le muestra que está con ella a través del tiempo (su éxodo), por la indulgencia con sus debilidades y por la alegría que le da de estar a su servicio.

La Acción de Dios es vasta, la fraternidad ancha y abierta. De este modo la Congregación aprecia y acoge en su seno vocaciones y actividades diversas, carismas variados en el supuesto de que acepten ser complementarios en el servicio comunitario del Reino. La Comunidad respeta y estima las diversidades, ama la acción de Dios en el hermano. En ella

se ayudan a ser útiles a la Iglesia. Haciendo presentes en el mundo las Cuatro Edades de Cristo, quisiera mostrar en plenitud total su Corazón a través de su testimonio comunitario (N.del T. Cfr. en J. Vicente González, op. cit., todo lo referente a las ‘Cuatro edades’, pp. 414-424).

La conciencia de ser pequeña, sin poder humano y pobre, no la aflige, la consuela. Escucha como dichas a ellas las palabras del Señor: “*No temas, pequeño rebaño porque vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino*” (Lc.12,32). O las de San Pablo: “*Yo que soy el último de los últimos entre todos los santos, he recibido esta gracia de anunciar a los paganos la impenetrable riqueza de Cristo*” (Ef. 3,8).

Estas riquezas se encuentran, para ella, en el Corazón del Siervo que se las ha manifestado, y en el de María que las ha acogido. Constituyen su secreto y su tesoro por el que está dispuesta a venderlo todo. Estas riquezas son inconmensurables.

Es en primer lugar su designio de crear en los hombres un “corazón nuevo”, un corazón de hijo, para que Jesús sea el “*primogénito de una multitud de hermanos*” (Rm.8,29). Y el amor de Dios comunicado y repartido con alegría e invencible esperanza (Rm.8,35-39). Este amor de hijo no es un sentimiento romántico sino comunión con la entrega del Servidor “*que me ha amado y se ha entregado por mí*” (Ga.2,20), y participación en “*el Amor entregado a nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado*” (Rm.5,5).

En consecuencia, es la comunión con el Siervo en su aceptación del sufrimiento providencial y el cargar con la cruz de cada día para seguir a Jesús (Lc.9,23). La cruz es el dolor del deber arduo, el tormento de las tensiones históricas que nos oprimen, las pruebas y las debilidades de nuestro prójimo, las tristezas y frustraciones que nos afectan en la vida, las renunciaciones que exige de nosotros la penitencia por el pecado. Todo vivido en comunión con el Siervo.

La Comunidad sabe que en esta obediencia hasta la cruz (Ph.2,8), reside el secreto más escondido del Siervo y el que puede liberarla más eficazmente del peligro de mundanizar el Evangelio y de asegurarla en que sigue verdaderamente a Jesús.

Es necesario tomar la cruz de cada día, no solamente porque “*no podemos ser los miembros confortables de una cabeza coronada de espinas*” (S. Bernardo), sino también porque debemos entrar en la Acción. Esta nos lleva a vivir la dimensión eclesial del sufrimiento y de la cruz y a “*completar en nosotros lo que falta a las penalidades del Mesías por su cuerpo, que es la Iglesia*” (Col.1,24).

Por todos estos motivos nuestra profesión religiosa, por ser una consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María y a su Acción, que es la Acción de Dios, es también un sacrificio, una experiencia pascual de muerte y de resurrección (antiguo Miserere-Te Deum de la ceremonia con el manto mortuorio en la profesión). Por eso mismo vivir y morir al servicio de los Sagrados Corazones, es vivir y morir al servicio de Dios y de los hombres, y la alegría de esta experiencia nos fortalece para anunciar a todos la Buena Nueva del secreto: “*Hemos creído en el amor*” (1 Jn. 4,16).

NOTA

Este mismo contenido espiritual se expresa, con lenguaje sacrificial, en las fuentes de la Congregación, como frecuentemente en la Iglesia del siglo XIX. Se dice por ejemplo que *hay que ofrecerse como víctima* en la profesión religiosa o en la adoración, que la profesión nos coloca *en estado de víctima*, etc...

Hoy estas expresiones provocan a veces alergia. Para muchos suenan a masoquismo o bien tienen resabios de cobarde hipocresía. Deforman y traicionan la actitud de humilde, sincera y generosa adhesión al designio de Dios propia de Jesús crucificado, que es lo que

se trata de vivir y que es la intención profunda del Fundador.

En razón a esta sensibilidad actual, la Regla de Vida ha preferido adoptar el lenguaje de Siervo de Yahvé, que dice lo mismo sin suscitar las distorsiones señaladas (R.de Vida, 76-80).

No significa que el lenguaje sacrificial sea en sí mismo atrevido, peligroso o que represente una dudosa novedad. Se utiliza en los documentos de la Iglesia como la encíclica *Miserentíssimus Redemptor* (5 mayo 1928) de Pío XI y en otras. Aparece por otra parte en las vidas de santos modernos, como Santa Teresa del Niño Jesús, que se ofrece como víctima al Amor misericordioso de Dios (cf. el final del escrito a la M. Inés de Jesús). El mismo Concilio en su Constitución dogmática "*Lumen Gentium*", nº 10, exhorta a todos los fieles a "*ofrecerse a sí mismos como hostia (víctima) viviente, santa y agradable a Dios*" (Rm.12,1). Las mismas fórmulas del Canon de la Misa lo emplean: "*que el Espíritu Santo haga de nosotros una ofrenda eterna a tu gloria*" (Canon III); "*concede a los que van a compartir este pan y beber esta copa que sean ellos mismos en Cristo una viviente ofrenda para alabanza de tu gloria*" (Canon IV).

En todo caso, la interpretación que la Congregación ha dado a este lenguaje nos tranquiliza en referencia a cualquier distorsión antievangélica. Tratándose de una interpretación no teórica sino vivida, el mejor ejemplo es sin duda el P. Damián de Veuster, pero no es el único. Desde fuera, Dom Guépin (restaurador de Silos e íntimo amigo de la nueva comunidad de Miranda), ya en 1892 veía en ello un rasgo común a todos los miembros de la Comunidad, y gracias a Dios era objetivo.

3. Comunión en la Adoración Perpetua

La comunión con la Acción de Dios hasta penetrar en el secreto del Siervo, lleva a la comunidad a comulgar en la Adoración perpetua. La adoración a su vez alimenta y contribuye a la construcción diaria de esta misma comunión.

La Adoración, tal como fue vivida por la Comunidad de los Fundadores, tiene dos aspectos complementarios que es bueno examinar separadamente para comprenderlos mejor. Primero, la Adoración es como un culto comunitario, la institución de sucederse ante el santuario, noche y día, en nombre de la Comunidad. En segundo lugar, es la actitud interior de cada miembro de la Congregación, no solamente cuando se encuentra en el reclinatorio sino en la totalidad de su vida, especialmente cuando sirve a la Iglesia y a los hombres en el apostolado, convirtiéndose en instrumento de la Acción de Dios.

a. La Adoración culto comunitario.

En la Comunidad de los Fundadores la Adoración perpetua fue siempre un signo y un ministerio. Un *signo* de la disposición interior de adoración de todos y una manera de recordar (retracer), (in memoriam revocare), la vida oculta de Cristo, es decir su continua adoración ante el Padre. Esta evocación tiene por destinatarios al mundo, a la Iglesia y a la misma Comunidad: revelar a todos esta dimensión oculta de Jesús y hacerla presente en la Iglesia.

La Congregación está en deuda, en consecuencia, con ella misma y con la Iglesia de dar forma a este signo. Sus miembros están todos llamados a contribuir en ello, todas las comunidades locales, pero en la medida en que sea compatible con sus responsabilidades apostólicas. En un comienzo el peso de asegurar la perpetuidad día y noche caía sobre todo en los hermanos y las hermanas de coro.

La Adoración es también un *ministerio*. Queremos subrayar con esto que no agota su sentido como ejercicio espiritual, es decir satisfaciendo a las exigencias de oración y de adoración de la persona que la realiza. El fin principal de la Adoración perpetua es el de interceder por el mundo, por la Iglesia, y la misma Comunidad, con Cristo, ante el Padre. En

la práctica de la Comunidad primitiva este ministerio no se reducía estrictamente a la reparación, como se ha dicho a veces; fue concebida mucho más ampliamente. Puede servir de ejemplo la reacción de la Congregación ante la noticia de que Pío VII estaba prisionero en manos de Napoleón, en 1809. Por orden de los Fundadores se decían los siete salmos penitenciales en cada turno de adoración, hasta la liberación del Papa en 1814. En sus “Consejos sobre la Adoración”, el P. Coudrin despliega un horizonte vasto como el del mismo sacrificio de Cristo: adorar, alabar, dar gracias, reparar, pedir por las necesidades del mundo y de la Iglesia, por la Congregación y por la misma persona que está en adoración. Esto se comprende y se mantiene ya que se trata de evocar toda la vida oculta de Cristo. Y hasta esta “impetración” tiene una profunda importancia. Hilarión dice, en su Memoria del 7 de diciembre de 1814, que el fin de la Adoración es el de “*gemir al pie del santuario por las desgracias de la Iglesia y del Estado*”. Se la presenta con una cierta frecuencia como la intervención de nuevos Moisés por los trabajos apostólicos de los hermanos que combaten en la llanura (Ex.17,11). Los misioneros decían siempre a sus catecúmenos que en todas las casas de la Congregación había, a cada hora, alguien en oración por ellos y que sentían su apoyo.

Desde los comienzos, pero particularmente después de la aprobación diocesana en 1800-1802, y aún más después de la aprobación romana de 1817, los religiosos tuvieron el sentimiento de que este elemento del carisma era reconocido por la Iglesia. Del mismo modo cuando, en cumplimiento de sus Constituciones y en acuerdo con el reglamento de cada casa, un religioso debía ir al pie del altar, sentía que la Iglesia lo quería así.

El Concilio Vaticano II (*Sacrosanctum Concilium*, 84-85) hablando del oficio divino, dice que la alabanza de Dios consagra el curso entero de la jornada y cuando todos los que han sido destinados a esta función por institución de la Iglesia cumplen debidamente este admirable cántico de alabanza, entonces es verdaderamente la voz de la misma Esposa la que se dirige a su Esposo. Esto ha sido reconocido por el Concilio en nuestro tiempo pero había sido vivido y realizado a través de los siglos. El Oficio de la Regla benedictina gozó de esta representación carismática, aunque no intervino ni declaración jurídica ni delegación canónica alguna.

Fue en este sentido y apoyándose sobre el reconocimiento formal de este aspecto del carisma en la Bula Pastor Aeternus, como el P. Coudrin pudo decir que la adoratriz va al reclinatorio de la Adoración como diputada, delegada por la Iglesia. Pensaba además que en su Congregación formada por un cuerpo tan heterogéneo (dos ramas que comprendían a misioneros, docentes, hermanos de coro, conversos y donados) la Adoración debía ser una sustitución del Oficio divino, en el que podían participar todos los miembros de la Congregación, asegurando su tiempo de presencia en el momento señalado.

Este ministerio se ejercía en presencia de la Eucaristía. Se ha discutido sobre el objeto de la Adoración: ¿termina en la Presencia eucarística, en el Corazón de Jesús presente en la Eucaristía o se dirige al Padre con Cristo presente en ella?. Es este un debate extraño al espíritu de la época de los Fundadores. Ya en 1796-1797 el Buen Padre decía en su Reglamento que la religiosa, al despertarse, “entrará en el asilo ordinario (el Corazón de Cristo) para adorarle y suplicarle que nos presentara a su Padre”. Parece que hubiera leído a San Agustín comentando el salmo 85: “el único salvador de su cuerpo, Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ruega por nosotros, ruega en nosotros, y al mismo tiempo es Aquel a quien dirigimos nuestra oración. Ruega por nosotros como nuestro Sacerdote. Ruega en nosotros como nuestra Cabeza, recibe nuestra oración como nuestro Dios” (5º Miércoles de Cuaresma).

Sea lo que fuere, la Adoración de la Comunidad, es de manera predominante la del Siervo y por esta razón sufre la atracción de la Eucaristía, sacramento y presencia del sacri-

ficio del Siervo (N. del T. “Pan de vida y Presencia de amor”, Constituciones 1990, art.5).

b. La Adoración como actitud personal.

La comunión en la Adoración perpetua no se reduce a participar en la configuración del signo o el ejercicio del ministerio, es decir a participar en el rito comunitario de que hemos hablado. De otro modo este culto se quedaría sin alma. La Adoración no se comprende más que como expresión de la opción evangélica tomada en la profesión religiosa, para la Acción de Dios y para el Secreto del Siervo; proviene de una actitud espiritual profunda, es ante todo esta misma actitud.

Así se explica la expresión del Ritual tradicional en que la Congregación – y la Iglesia – pide que el profeso sea “*adorador perpetuo*”. La perpetuidad de la Adoración en la persona supone el designio de extenderlo a la totalidad de la vida. Adorar es someter a Dios el corazón. El Señor ya se quejaba por Isaías: “*este pueblo está cerca de mí con las palabras y me glorifica con los labios; pero su corazón está lejos de mí*”. (29,13). El Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Jn. 4). Someterse a la Acción de Dios a ejemplo del Siervo, dejarle adorar en nosotros al Padre, no solamente en el momento en que nos encontramos en oración sino en toda nuestra vida, tal es el deseo desde la misma profesión.

La Adoración no es por tanto un método o una forma particular de oración. Es más bien una misión y un sentido para la oración y para la vida de la Comunidad y de cada uno de sus miembros, cualquiera que sea la forma o el método que adopte. La oración es siempre la respiración de la fe y la Adoración es la respiración de la fe desde que ve su vida identificada con la del Servidor y la de su madre. Poco importa que se haga mental o verbalmente, siguiendo las claves complicadas del método sulpiciano o dando lugar a un simple silencio.

Lo esencial es la actitud y el corazón de hijo ante el Padre, la confianza, la entrega y la obediencia total. Lo que es decisivo es encarnar “*los sentimientos de Cristo Jesús*” (Ph.2) y entrar en el designio de la sumisión que describe San Pablo, “*hasta que Dios sea todo el todas las cosas*” (2 Cor.15,25-28).

Para cada persona el servicio del ministerio de la Adoración es también un ejercicio espiritual, es decir un alimento de esta actitud, un medio. Su fin mismo es hacer entrar la vida entera del religioso, del misionero, del apóstol en la Acción de Dios y del Servidor, convirtiéndola en una línea de conducta en el servicio y en un comportamiento eclesial en la convivencia diaria. Solamente adorando siempre el designio de Dios, como el Hijo, es como llegará a ser adorador perpetuo. Una obra que no puede terminarse más que por la entera aceptación de la muerte, entregando la vida al Padre como Jesús.

NOTA

Lo sabemos, la Congregación nació bajo el Terror de la Revolución Francesa (1792-1802), vivió hasta 1817 en la más estricta clandestinidad. Sólo esto ya sugiere una gran fuerza espiritual. Sin contar la expansión posterior en Francia y en las Misiones. Sin un dinamismo particularmente poderoso no habría podido vencer la hostilidad de la situación.

Reencontrar el carisma de esta Comunidad es también encontrar el secreto mismo de esta fuerza inicial. En esta búsqueda tropezamos con la dificultad de una documentación que por momentos parece balbuciente y en la que falta toda intención de exposición sistemática del carisma.

Fruto de una opción evangélica muy profunda y “llena de coraje” y de un espíritu para servir a la Iglesia, la Comunidad sintió entonces que era más urgente vivir esta opción que fotografiarla en algún tratado doctrinal. Los cincuenta primeros años no existe tentativa

alguna de ideologizar una terminología bien coherente.

Sería sin embargo un error histórico concluir de ello que el carisma y su expresión original hayan sido una cosa mediocre e incoherente, sin nervio vital y reducida a prácticas de devoción o a actitudes de bajo nivel evangélico. El estudio sistemático de los documentos, no de dos o tres, sino de su totalidad, permite al contrario descubrir bajo los hechos una inspiración muy rica y espiritualmente llena de vigor.

Hemos tratado de resumirla aquí, sintetizando una documentación enorme. También hemos tratado de traducir esta síntesis para nuestro tiempo. Lo hemos hecho así, ciertamente, con el cuidado extremo de no añadirle elemento alguno ni de inventar ningún lazo entre ellos que no se encuentre en los escritos de la Comunidad primitiva o en sus fuentes.

Creemos que a la hora del urgente aggiornamento de una Comunidad como la nuestra, lo que se necesita es arrancar a los archivos el secreto de vida que hizo nacer a la Congregación, porque sólo el es capaz de revitalizarla aún hoy.

II. LA ADORACIÓN EN LOS “CONSEJOS SOBRE LA ADORACIÓN”

Aquí terminaría propiamente la aportación del P. Kerrien sobre la “Adoración en el contexto de la espiritualidad Sagrados Corazones”, que afirma rotundamente ser fruto de su prolongada meditación sobre infinidad de documentos originales. Esta es su sincera profesión de fe.

Entre estos documentos empleó los “Consejos sobre la Adoración”, texto personal del Buen Padre, que hemos leído recogido en el trabajo de Juan Vicente (pg. 20), a la vez que este explica la recuperación del texto auténtico realizada por el P. Kerrien. Después de muchas lecturas, siempre insatisfechas, un buen día descubrió que puntuando de otro modo el final del párrafo 5, los párrafos 5 y 6 adquirirían otro sentido. Del mismo modo creyó que los párrafos 4 y 5, que hablan de los Sagrados Corazones, debía de considerarse como texto posterior introducido por el Buen Padre, para que en su texto sobre la Adoración no faltara la reflexión sobre los Sagrados Corazones. Así el texto primitivo, a su vez, recuperaba su lógico desarrollo. Este texto “crítico” es sobre el que trabajó el P. Juan Vicente, dándolo por legítimo.

Posteriormente el P. Kerrien dio a conocer esta historia en una entrevista de *Horizons Blancs*, abril 1980. Recogemos algunas de estas afirmaciones en torno al tema que hizo el P. Kerrien y que complementan las del P. Juan Vicente:

1. En el párrafo 6 de los “Consejos” se habla del “*estado de víctima*”, lo mismo que en el 3 se expresa la “*donación total de sí mismo al Corazón de Jesús*”. Señalo este lenguaje del Buen Padre, pero el P. Rouchouze y el P. Garric, empleando otra fórmula, “*espíritu de sacrificio*”, están realmente de acuerdo con el Buen Padre porque en el lenguaje religioso, el sacrificio es ante todo un don y, cuando se trata de un sacrificio cristiano o de un sacrificio judeo-cristiano, es un don reservado a Dios, para expresar su santidad y trascendencia. Pero prefiero la expresión del Buen Padre, porque hoy la palabra *sacrificio* ha adquirido un sentido negativo. No es ante todo un don, sino una privación, una pérdida, una disminución. Pero no hay don total de sí, sin renuncia a sí mismo. Es la cara negativa del don de sí. Por tanto muestra con ello las exigencias de la Adoración. Toda la vida se nos ha dado para realizar la donación de sí mismo (N. del T. En Trémelo, ante la casa natal del P. Damián, se levanta un pequeño monumento, que son unas manos casi juntas como en oración, doradas y levantadas hacia el cielo. El monumento se llama “Don de sí”).

La renuncia inherente al sacrificio hace cada vez más real el don de sí Si muchos han abandonado la Adoración individual, según la quería el P. Coudrin, es porque no han

comprendido su alcance ni su eficacia. A cada uno le toca personalizar esta reflexión y mejorarla.

2. El Buen Padre habla de *Sagrados Corazones*, a propósito de la Adoración eucarística. ¿Por qué? Porque, para él, los Sagrados Corazones son nuestros mediadores y los que han entregado todo a Dios, que es Amor. Solo el amor sabe darse. La Adoración no es ante todo un ejercicio de inteligencia, sino entrega de si mismo según el modelo de los Sagrados Corazones. El Buen Padre ve en Dios a un Padre lleno de ternura y de amor. Por esta razón los Sagrados Corazones se mencionan en nuestra Adoración eucarística propia. Son para nosotros la imagen más expresiva de Dios, a quien se dirige nuestra adoración. Introducidos en ese paréntesis, quiere recordar que los Sagrados Corazones y la Adoración deben ir juntos, como lo expresa el título mismo de nuestra Congregación.

3. Muchos de nuestros hermanos han abandonado la adoración individual, como si la celebración eucarística no fuera un misterio mas que ante una asamblea representante del entero Cuerpo de Cristo y pidiera necesariamente su presencia. Esta presencia es gradual y nunca es ausencia, porque la celebración de la Eucaristía crea necesariamente la asamblea, pues no es lo mismo la celebración individual que la que podría ser solitaria, que nunca lo es. No se pueden poner verjas al campo, bajo influencia de respetables principios teológicos, tantas veces lejanos de la circunstancia de cada día que vive el hombre. Es olvidar lo que dice Cristo de la oración: *“Tú en cambio, cuando reces, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí secretamente”* (Mt. 6,6) Además la singular cita de Job (fin del párrafo 7) sugiere que, a los ojos del Buen Padre, la Adoración se enraíza en lo más profundo de nuestra alegría, al descubrir que *“Dios está secretamente presente en nuestra casa. El Omnipotente está con nosotros”*.

4. Grandeza de la Adoración: es una función eclesial y sus intenciones son las del sacrificio eucarístico: adorar, alabar, dar gracias, reparar, suplicar. Si es función eclesial, ministerial, está de hecho haciendo presente a su comunidad, delegado de ella y rodeado de ella. La Adoración está además contemplada como una prolongación de la Misa. Para función tan alta, hay que acordarse además de que no se está solo: el adorador adora con Jesucristo y por Jesucristo. Pero sobretodo *es la donación entera de sí mismo al Corazón de Jesús* (nº 3) *para ofrecerse con Él y por Él*. Es aún bien poco. Consciente de su insuficiencia radical (nº 6), el adorador ofrece al mismo Jesús y su infinita riqueza, *porque la inmensidad del sacrificio redentor nos pertenece como si hubiéramos sufrido nosotros mismos la Pasión* (Sto. Tomás).



P. JUAN VICENTE GONZÁLEZ ss.cc.

INTRODUCCIÓN

El **P. Juan Vicente González, ss.cc.** no necesitaría esta introducción, él solo se presenta, pero quizás ayude subrayar su insistencia en lo que parece que es el corazón de su testimonio, como él lo llama, donde plasma en gran parte lo que nos ha reflexionado sobre la Adoración ss.cc.. Se presenta a sí mismo en el camino de su formación, que se inicia descubriendo a San Pablo, sigue con Pedro Coudrin, para pasar de su mano al mismo Jesús, y en éste desde el mismo momento de su entrada en el mundo, hasta pasar por Getsemaní hacia la cumbre de la cruz, "la suprema adoración del Padre". "Lo importante y lo original en la Adoración de Pedro Coudrin, dice, está en que nos invita a vivir y hacer nuestra la Adoración del Corazón de Cristo en su dimensión más profunda, la que toca la comunión con la voluntad salvífica del Padre. Esto nos obliga a entrar en la visión del mundo propia de Jesús"

Apoya, desarrolla y resuelve así una cuestión que ha sido candente, afirmando "sintió que no se podía salvar al mundo sino por Jesús y en Jesús, haciendo lo que hizo Jesús: adorar a su Padre". Después de recuperar la olvidada secular doxología "por Él, con Él, en Él, a Ti Dios Padre ...", se volvía a orar con las expresiones de la Iglesia naciente que hablaban de "tu Siervo Jesús" para glorificar al Padre, se recuperaba el equilibrio de la controversia antiarriana reconociendo de nuevo a Jesu-Cristo, mediador, amigo, corazón. Jesucristo puede ser adorado en sí y por sí mismo, y no hay que hacer ningún problema de ello, pero sin duda se encuentra uno más a gusto en el entorno evangélico cuando se le siente "adorable", por su compañía y por sus palabras, que de mil modos hablan de su Padre y muestran su ansioso afán por encontrar el camino de su voluntad, en el que quiere mantenernos junto a él, enseñándonos a adorar, por Él, con Él y en Él esa voluntad misteriosa.

Este parece ser el fundamento y desarrollo de esta "Adoración" que es "experiencia de oración" cristiana. Juan Vicente lo expresa con acentos de bellos sentimientos. Solo al final roza la calidad innegociable de "reparadora" a la Adoración, pero es evidente que lo ha venido haciendo durante toda su reflexión. Después de leer esta sencilla maravilla, uno cree haber comprendido que nada nos podría ayudar a encarnar nuestra Adoración, como la lectura con Jesús en el sagrario, en meditación repetida y cansina, de los capítulos 14-17 del Evangelio de San Juan. "*Tanto tiempo como llevo con vosotros y no has llegado a conocerme... quien me ve a mi está viendo al Padre*" (Jn. 14,9)

LA ADORACIÓN, UNA EXPERIENCIA DE ORACIÓN

Juan Vicente González, ss.cc
Boletín "Noticias" de Chile, Nov. 1998

Me han pedido que escriba una página sobre la Adoración. No me resulta fácil abordar este tema en poco espacio. Sólo situarlo en el conjunto de la espiritualidad de la Congregación exigiría, en teoría, tantas aclaraciones y precisiones, que resultaría por lo menos engorroso. Parece que lo más factible sería tratar el asunto como una simple experiencia de oración, sin salirnos mucho del ámbito de un modesto testimonio. Mil excusas por la inevitable referencia personal, que siempre tiene algo de impúdico.

Mi primer contacto con la Adoración fue en el noviciado (¡1936!). En suma, no entusiasmante: aunque siempre quedar solo ante el sagrario era grato, sobretodo cuando la soledad era real, prolongar esa visita por media hora, parecía al principio una eternidad que no había con qué llenar. Esta situación se prolongó hasta los veinte años. La Providencia quiso que me encontrara entonces con San Pablo. Ese acontecimiento vino a desplegar tan vastos e inauditos horizontes, y como a refinar el gusto por tan inconmensurables riquezas en la vida bautismal, que todo lo anterior se reveló infantil y superado. La oración se imponía como la respiración, pero la Adoración permanecía como una práctica no motivada.

Miraba yo con mucho respeto esa sucesión de religiosos cubiertos con el famoso manto rojo que, sobretodo en las Hermanas, pretendía no dejar el tabernáculo solo, ni de día ni de noche. Con todo, no acertaba a desentrañar el misterio que ahí había.

Fue más tarde, durante la preparación a la profesión perpetua, en enero de 1940, cuando empecé a vislumbrar cómo había nacido en Pedro Coudrin el espíritu de la Adoración. Decidido a hacerse ordenar sacerdote desde los veintitrés años, resuelto a entregarse sin condiciones a la "Acción de Dios" (Oeuvre de Dieu) en el ojo mismo del ciclón histórico de la Revolución Francesa (1791-1792), él sintió que no se podía salvar al mundo sino por Jesús y en Jesús, haciendo lo que hizo Jesús: adorar a su Padre. El joven se quedó como subyugado por la escena de Getsemaní.

Mientras el mundo occidental rompía estruendosamente con la Iglesia, y la Iglesia misma, junto con sus heroísmos, mostraba también todas sus debilidades humanas, el joven sacerdote clandestino buscaba cómo conectarse con la auténtica "Acción de Dios", que no puede abandonar la conducción de la historia humana. Encontró esa conexión justamente en la Adoración, acompañando a Jesús ante su Padre, para hacer, cueste lo que cueste su voluntad.

A sus apóstoles predilectos, Jesús les ha abierto en Getsemaní toda su intimidad, su Corazón: "*Mi alma está triste hasta morir*", les había dicho, "*quédense aquí y velen conmigo...*" (Mc. 14,33) Los intenta asociar a su oración ante el Padre, pero ellos se quedan dormidos. El joven sacerdote siente que después de Pentecostés no podemos quedarnos dormidos y dejar a Jesús solo con el drama del mundo. Si él nos ha distinguido con una manifestación de su intimidad, no podemos volver a centrarnos en intereses mezquinos: tenemos que hacer espacio en el corazón a la Adoración de Jesús a su Padre, que es como el núcleo del Amor Redentor, y que siente como dominando toda su "vida oculta".

Esta "Adoración de Jesús" no es, por lo tanto, un simple desahogo emotivo ante la inminencia de la pasión. Es la actualización de ese acatamiento global, incondicional y definitivo de todo el proyecto de salvación del Padre, de su "voluntad", que Pedro Coudrin

relaciona con lo de Hebreos: “Al entrar al mundo dice: ... me has formado un cuerpo... entonces dije: He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad” (Heb. 10, 5-7). Coincide San Pablo, que liga la obediencia de Cristo a toda su “kénosis”, desde la decisión misma de la encarnación, como se puede ver en Filipenses 2, 5-10.

Así fui comprendiendo que en la Adoración se me llamaba a acoger en el corazón las preocupaciones del Corazón de Jesús por el mundo, por la Iglesia y por la Congregación. Su lugar era el sagrario, no tanto para desagraviar a Jesús por los desacatos cometidos contra el Santísimo Sacramento, como sobretodo porque allí está presente el mismo Jesús hecho pan, para compartir hasta hacerse comer, está presente su sacrificio de la cruz, la suprema Adoración del Padre. Desde el silencio del sagrario –Pedro Coudrin lo escuchaba -, nos seguía diciendo: “Quédate aquí conmigo... ¿No has podido vigilar una hora?” (Mc. 14,37)

Lo importante y lo original en la Adoración de Pedro Coudrin, está en que nos invita a vivir y hacer nuestra Adoración del Corazón de Cristo en su dimensión más profunda, la que toca la comunión con la voluntad salvífica de su Padre. Esto nos obliga a entrar en la visión del mundo propia de Jesús. Del Jesús actual y vivo, presente en el sagrario, y que resucitado, intercede por nosotros ante el Padre, como perfecto “religioso” suyo. Lo adoramos a él, y con él al Padre.

La Adoración excede con mucho los límites de lo que se solía llamar un “ejercicio espiritual”, y se convierte en el signo de una vocación y carisma para la entera vida de fe y de oración.

Tengo que dar testimonio de que esta perspectiva me ayudó en la preparación al sacerdocio, y que sigue hasta ahora animando el cumplimiento cotidiano de la misión. No solo en la celebración de la Misa y en la Liturgia de las Horas. La polarización de la Adoración, no se ha limitado al ámbito de la oración, sino a toda la actividad de cada día. Al fin he percibido que es la totalidad de la vida la que, desde el bautismo, está destinada a la Adoración del Padre en Jesucristo.

Por esta vía se me volvió comprensible la petición de la oración del ritual de la profesión, que pide para cada profeso: “*Que sea adorador perpetuo*”. Esa oración no hace más que explicitar la finalidad de la Adoración en la vida de una persona individual: apoderarse de toda la existencia de quien se le consagra. La Adoración no puede tener límites, ni descanso, porque es el comienzo de la vida eterna. Lo va sometiendo todo a Cristo, y en él al Padre, hasta que “*Dios sea todo en todos*” (1 Cor. 15,28). O aquel pensamiento que le gustaba a nuestro hermano Damián: “*Moristeis, y vuestra vida está escondida con el Mesías en Dios*” (Col, 3,3).

Claro que, entretanto, experimentamos cómo flaquea la vigilancia y se debilita la oración. Como los Apóstoles, nosotros también dormimos. Pero la misma Adoración nos advierte del pecado. La Adoración de Cristo es fundamentalmente “reparadora”, y nuestra participación en el mal, nos lo hace sentir como algo muy personal. Nos consuela que “*si somos infieles, él permanece fiel*” (2 Tim. 2,13) y en su misericordia nos espera.

P. RENÉ VOILLAUME H.J.:

INTRODUCCIÓN

Puede parecer extraño que termine este “Cuaderno” con un texto que no viene de nuestras fuentes. Entre otros que a veces va uno recogiendo, me agrada que haya aparecido este que es extracto de una de las tantas cartas que el **P. René Voillaume**, hoy con 95 años, ha dirigido a las fraternidades de los Hermanitos y Hermanitas de Jesús. La mayoría ya ha oído hablar del **H. Carlos de Foucauld**, aquel oficial francés destinado en el desierto de Argelia, de una vida hasta entonces más que ligera, pero que un día se encontró con su camino de Damasco. Desde entonces se vistió una mala chilaba beduina y penetró en el desierto queriendo encontrar al Dios de Jesús, intentando vivir como Jesús. Su sentido de la identidad llegaba hasta las circunstancias externas, por lo que pasó unos años en Nazaret rodeado del ambiente que le podía ayudar a entrar en el corazón de Jesús. En Nazaret, donde no siendo Jesús mas que un adolescente, un joven y un hombre como cualquiera de los que allí vivían y trabajaban, encerraba sin embargo el misterio de su desarrollo humano visible a todos, con el oculto y clandestino de su conciencia creciente de Hijo de Dios. Esto era lo que le fascinaba, deseando alcanzar el interior más profundo de Jesús. Pronto en su chilaba terrosa se colocó un corazón rojo sobre el pecho. Así volvió a Argelia, residiendo en varios lugares del desierto, a veces siguiendo las caravanas. Se afincó sobretodo en Tamramset, donde no tenía más compañía que algo parecido a una capilla con el Santísimo: el interior de Jesús en el misterio del interior de la Eucaristía. Como si sintiera una atracción por el abismo. En sus muchas horas realizó un trabajo filológico de las lenguas beduinas que solo él podía llevar a cabo. Con otros diferentes proveía a su sustento. Del sagrario al trabajo, del trabajo al sagrario, esa era su vida. En una rafía de otros beduinos sobre Tamramset, murió de un balazo, el día 1 de diciembre de 1916. Tenía 48 años. Su tumba, un enorme bloque rectangular, reposa sobre las arenas solitarias.

Pero su espíritu permaneció vivo, en su ejemplo y en algunos escritos. Un joven francés, René Voillaume, quedó seducido por él y penetró en su busca en el desierto hacia los lugares del hermano Carlos. Allí tomó la resolución de hacer posible su vida y espíritu solitarios, como vida y espíritu de fraternidades de Hermanitos de Jesús que vivieran en medio del desierto de las masas. Escribió una Regla y luego un libro, *“En el corazón de las masas”*, que conmovió a la Iglesia por su originalidad. Un nuevo San Francisco. No hacían opción por los pobres, sencillamente querían vivir como los pobres, como los más pobres. Ningún ruido ni montaje, ningún mensaje de palabras, solo vivir como los demás... excepto en su ejercicio de estar con Jesús ante el Santísimo cuando no estaban en el trabajo. La transformación del mundo se la dejan a Dios, Él lo hará como y cuando quiera. Si alguien les pregunta, le responden... y nada más. Son pura presencia. Hace dos días hablando con dos Hermanitas, me dijeron que conocían a las nuestras de Talayuela y tres de sus Hermanitas acababan de salir a la recogida del espárrago en la Vera, temporeras, sin más protección que el cielo y la tierra. Uno, entonces, intenta imaginarse lo que tiene que significar para ellas, para ellos, la presencia de Jesús cercano en el sagrario. Esto es lo que intenta expresar René Voillaume en este extracto de carta que hemos recogido (porque no conozco otro). Hay una evidencia: aquí no hay mas que corazón, puro corazón. Si su vida y sentimientos es la pura sencillez de la humildad, su oración, su adoración, no puede tener otras razones espirituales y esquemáticas que las que marca el amor del corazón. Todo lo demás son entelequias de trapezistas, complicándose la vida. *“Examinadlo todo, retened lo que haya de bueno”* (1 Tes. 5,21-22) Cuando hemos intentado cumplir con esta exhortación, viene bien al final esta agua pura que nos rebautice.

SOBRE LA EUCARISTÍA

René VOILLAUME, h. j.

Faltamos a nuestra vocación esencial y a la forma propia de nuestra misión apostólica, en la medida en que la Eucaristía no es realmente el centro de nuestra vida, la principal de nuestras preocupaciones, el alimento de nuestra oración y de nuestra fe, la fuente de nuestro apostolado y de toda la caridad en nosotros. La Eucaristía está en el centro de la Iglesia, como el signo y la realidad que la consume en la caridad y la reúne en un único sacrificio: la Eucaristía, el Santísimo Sacramento, debe ser todo eso en la fraternidad y a título especial en una vocación que está ligada a este sacramento.

Ciertamente que debemos ser fieles a nuestro ideal de inserción en las masas humanas y de participación en las condiciones de vida de los pobres, y esta fidelidad exterior, esta presencia, es a menudo el único aspecto de nuestro ideal accesible a los que nos estiman. Sin embargo por grande que sea esta fidelidad y la alabanza que suscita – porque esto es lo que parece heroico y verdadero a los hombres y no nuestra oración –, no somos nada y nuestra vida está vacía de su contenido esencial si no somos fieles a la Eucaristía en la simplicidad de una fe llena de amor.

Nuestra devoción a la Eucaristía ha de ser profunda, franca, totalmente aceptada como esencial. Cuando se ha asumido el recibir este don de Dios con alma de niño, uno se desconcierta ante los razonamientos de algunos, sobretodo entre sacerdotes y religiosos, que discuten sobre la devoción a la Eucaristía y ponen en duda su legitimidad en nombre de ciertas razones litúrgicas e históricas. Recientemente un sacerdote me decía que no comprendía en las fraternidades esta devoción eucarística, que le parecía opuesta a la devoción al Cuerpo místico.

Tratando de responder a su objeción, me daba cuenta de lo fácil que es dejarse guiar por una piedad sometida a la estrechez de un razonamiento “teológico”, pero que en realidad nos pone en el riesgo de apagar en nosotros el instinto interior de una fe humilde y llena de amor, y de restringir la libertad de acción del Espíritu Santo en el alma. La Eucaristía ha sido hecha por Jesús, es la obra más grande de su amor, es la cosa más visible, el signo más tangible que nos ha dejado de su presencia en la tierra después de la Ascensión; más todavía, ella es Jesús mismo, de un modo misterioso pero muy real. ¿Por qué, en la simplicidad lógica del amor, no amar la Eucaristía con todo el amor con que amamos al mismo Jesús?

Tratar la hostia consagrada como tratamos al Cuerpo de Jesús, y actuar respecto a ella como actuaríamos frente al mismo Jesús, es una actitud no solamente legítima, sino un imperativo de la fe.

Tenemos que ir continuamente de la Eucaristía a los hombres y de los hombres a la Eucaristía, de la adoración al amor fraterno, del silencio a la palabra... Se debe hacer un esfuerzo de fe, de amor y de adoración hacia la Eucaristía como hacia el mismo Jesús.

Para nosotros como para las generaciones que nos han precedido, el signo de la Eucaristía, está constituido por las apacibles e inmóviles apariencias de pan y de vino. Pero la realidad que está en el origen de ese alimento espiritual y de esa ofrenda mística, está hecha de la angustia de un corazón de hombre, del sudor de un rostro, del temblor de un cuerpo desgarrado por el sufrimiento, de las heridas sangrantes y la lenta agonía de un ajusticiado: ¡todo esto asumido por Dios! Sin este suplicio de la Pasión no habría sacramento. “*Esto es*

mi cuerpo entregado por vosotros – esta es mi sangre derramada por vosotros”. La Eucaristía es como el vínculo que nos une y el que une nuestras jornadas, con su cantidad de pobres miserias y pequeños sufrimientos, a lo que ocurrió en la hora del sufrimiento humano de Jesús...

Tal vez el hecho de hablar constantemente de la adoración delante del Santísimo Sacramento haga olvidar que se trata de una verdadera oración, oración centrada en la adoración de Jesús en el Santísimo Sacramento, pero una oración sometida a todas las leyes de preparación del espíritu y del corazón y de la colaboración activa, tales como nos han sido enseñadas por los que antes de nosotros, dirigidos por la Iglesia, iluminados por el Espíritu Santo, nos han mostrado el camino de la oración.

Debemos renovar nuestra fe en la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento... Si estamos delante del Tabernáculo, es necesario darse algunos minutos para adorar a Jesús en la Eucaristía, amarlo, ponernos ante esta realidad.

Debemos considerar la exposición solemne del Santísimo Sacramento o la solemnización de la adoración ante el Tabernáculo, bajo el aspecto gratuito de veneración, de culto de adoración. Este culto mantiene toda su razón de ser aunque a veces nos cueste un poco, aunque nos parezca que para orar, podríamos prescindir de esta manifestación externa. Ya que en una fraternidad, el culto eucarístico es casi la única manifestación exterior del carácter sagrado de vidas sumergidas en lo cotidiano de una sociedad materializada, ¿no sería presunción creer que podemos impunemente abandonar el Signo que el mismo Jesús ha querido para nuestra vida terrestre?

Nuestra veneración por el Cuerpo de Cristo tiene razones del corazón que la razón no entiende.



ESTUDIOS RECOMENDADOS

- Comunidad centrada en la Eucaristía.** *Algunos rasgos de la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la Comunidad primitiva*, Cuadernos de espiritualidad, nº 10, (Traducción de las Hermanas) Madrid 1977. Pgs. 143-155.
- Adoración, Reparación, Comunión** M^a Cruz Pereda. ss.cc. "Entre Nous" Boletín Hermanas. Roma, nº 52, VI, 1990
- Digresión sobre la reparación.** Diego Silva, ss.cc. *En torno a nuestra condición de religiosos de los SS. Corazones hoy en América Latina*, Santiago de Chile 1982, 75 pgs. 66-70
- Comunión en la Adoración perpetua.** *Hemos creído en el Amor*. Santiago de Chile, 1982, 95 pgs. 51-56
- La Adoración en la Congregación** "Comunión", Boletín Hos-Has Roma, nº 4, 15 mayo 1998.
- La Eucaristía sacramento de Jesús, el Señor.** Miguel Díaz, ss.cc. "Un Carisma en la Iglesia", Roma 1998, 393 pgs. 185-193.
- Nuestra Adoración.** Julio García, ss.cc. "Un Carisma...", pgs.194-213.
- Una espiritualidad eucarística para nosotros hoy.** Patrick Lynch, ss.cc. "Cuadernos de Espiritualidad", nº 19, pgs. 60-86
- La Adoración, una experiencia de fe y de vida.** M^a Olga Mardones, ss.cc., *Op. Cit. nº 19*, pgs. 87-96
- La espiritualidad de la Reparación en la Congregación de los SS.CC.** *** Beltrán Villegas, ss.cc. *Op. Cit. nº 19*, pgs 97-117
- Presentes en el Amor del Señor.** Alphonse Fraboulet, *Op. Cit. nº 19*, pgs. 118-126
- Presentes en el Amor del Señor.** Bernard Couronne, ssc. (A unos estudiantes de Poitiers), *Op. Cit. nº 19*, pgs 127-139
- El Padre Damián y la Adoración Eucarística.** Katherine Francis Miller, ss.cc. Hawaii. *Op. Cit. nº 19*, pgs 140-149.
- Reparación, reparación.** Mónica Fuster Tozer ss.cc. "Nosotros", Boletín de Andalucía nº 89, Sept-Oct. 2000
- Adoración** Poldo Antolín, ss.cc. "Nosotros", Boletín de Andalucía, nº 90, Nov-Dic. 2000, pgs 29-33.
- Que no se estreche el amor.***** José Luis Lozano, ss.cc., *Cuadernos de Espiritualidad nº 15*, pgs. 110-122.
- Notre Spritualité.** Jean-Yves Kerrien ss.cc., 49 pgs. A5.

Algunas observaciones.

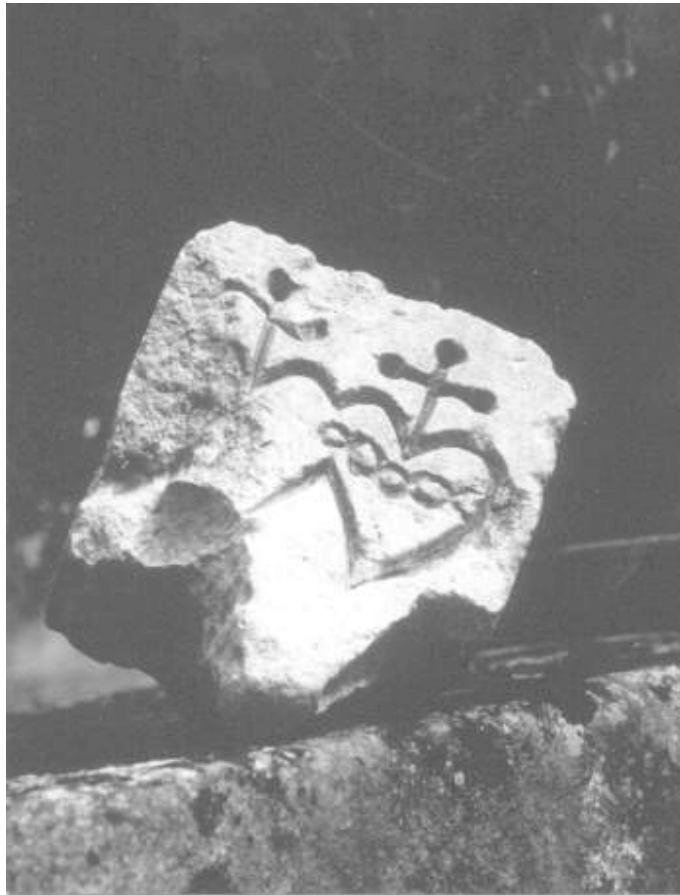
- Esto es lo que a botepronto se aporta para poder ampliar y enriquecer la lectura desde lo que he hojeado, aunque lo probable es que sean conocidos por la mayoría.
- La mejor observación es la de no hacer ninguna, por respeto a los autores y a los lectores.
- Se ha introducido el tema de la "reparación", componente inseparable de la Adoración
- El último artículo de Chano no tiene que ver directamente con el tema. Se apunta por la posibilidad de arropar tan hermosa reflexión bajo la influencia de la Adoración.
- El P. Beltrán Villegas habla del P. Jean-Yves Kerrien, de quien anotamos aquí en lista su folleto.
- Hay en el archivo dos trabajos iluminadores, uno sobre la reparación, el otro sobre el pecado, de autores que no son de la Congregación; podrían ser contenido de otro "Cuaderno"
- No se puede por menos de recomendar para una valoración "nuestra" de Dios, el libro "**Creo en Dios Padre**", A. Torres Queiruga, Sal Terrae, 1986, 189 pgs. Si quiere conocer las categorías paulinas satélites de la Redención, lea "**El Dios sádico**", François Varone, Sal Terrae, 1988, 259 pgs.

UN CAPÍTULO QUE DESEMBOQUE EN LA VIDA

14. La mayor riqueza con la que contamos en la Congregación, aparte de nuestro carisma ss.cc., la constituyen las propias personas de los religiosos. El Capítulo no pide ir más allá de aquello que esté al alcance de cada uno. Las circunstancias en las que vive cada hermano, cada comunidad, cada provincia, son distintas. Hay que tener en cuenta la edad, la salud, la formación, la sensibilidad. Con todo, el Capítulo *anima a todos los Hermanos* a asumir las consecuencias de ser o llegar a ser *COMUNIDADES MISIONERAS POR UN MUNDO SIN FRONTERAS* [...]

15. Todo esto implica fundamentalmente - lo repetimos - un *cambio de mentalidad y de corazón* en todos los hermanos a lo que debe contribuir en gran medida la formación permanente y también una serie de cambios estructurales que lo promueva y lo facilite. No faltan en nuestras Constituciones [...] los resortes espirituales para movilizarnos personal y comunitariamente. **La celebración eucarística y la adoración contemplativa** haciéndonos participar en las actitudes y sentimientos de Jesús ante el Padre y ante el mundo (cfr. Const., art. 5) podrán rejuvenecer, y si es preciso recrear, cada día el dinamismo de la conversión en cada uno de nosotros y en las comunidades, la fuerza y la energía para dar hoy como Congregación la respuesta adecuada a lo que Dios indica a todos los hermanos a través de este Capítulo General.

Capítulo General 1994



Congregación de los Sagrados Corazones

Provincia de España

C/ Padre Damián, 2

28036 Madrid

Tfno. : 91 564 78 95

Fax: 91 561 14 43

e-mail: psces@planalfa.es